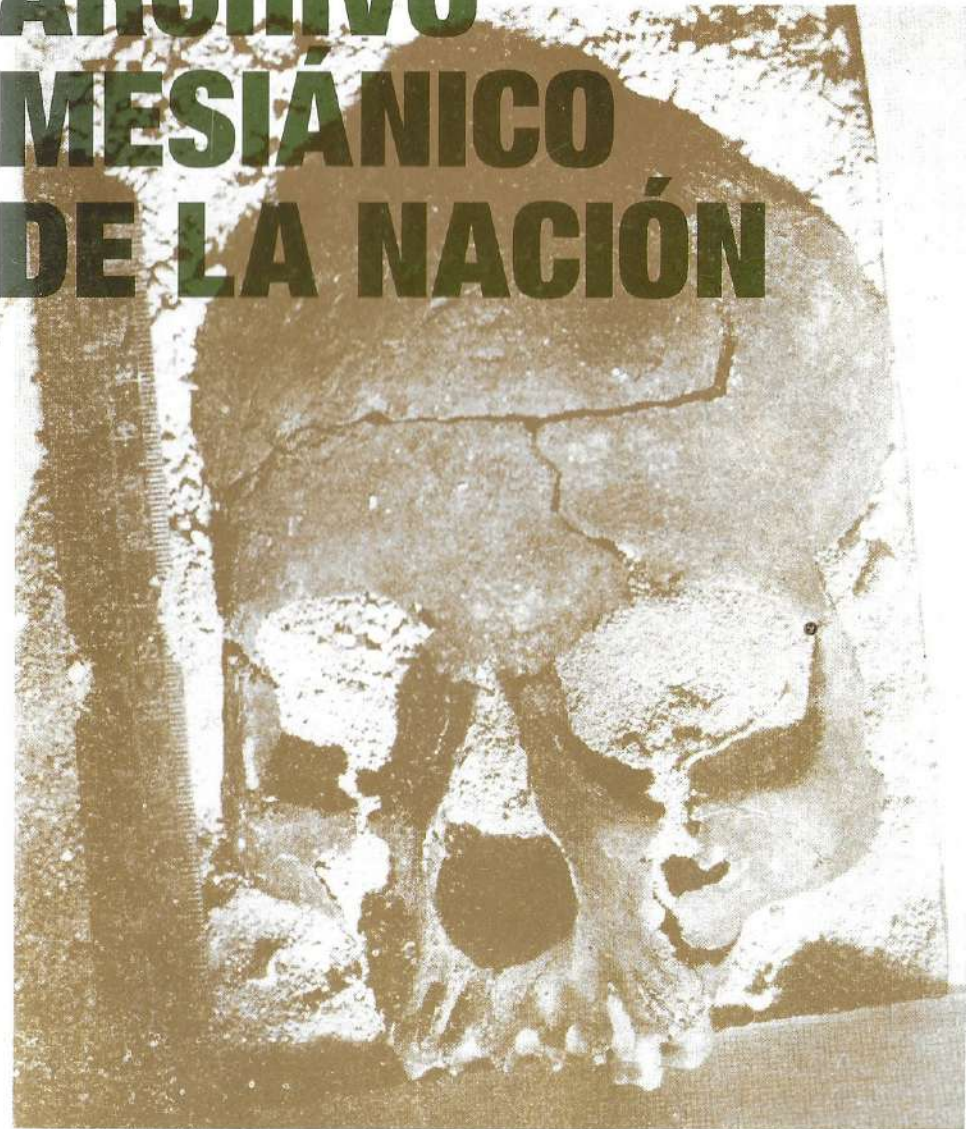


# EL ENIGMA DE ICHCATEOPAN: ARCHIVO MESIÁNICO DE LA NACIÓN



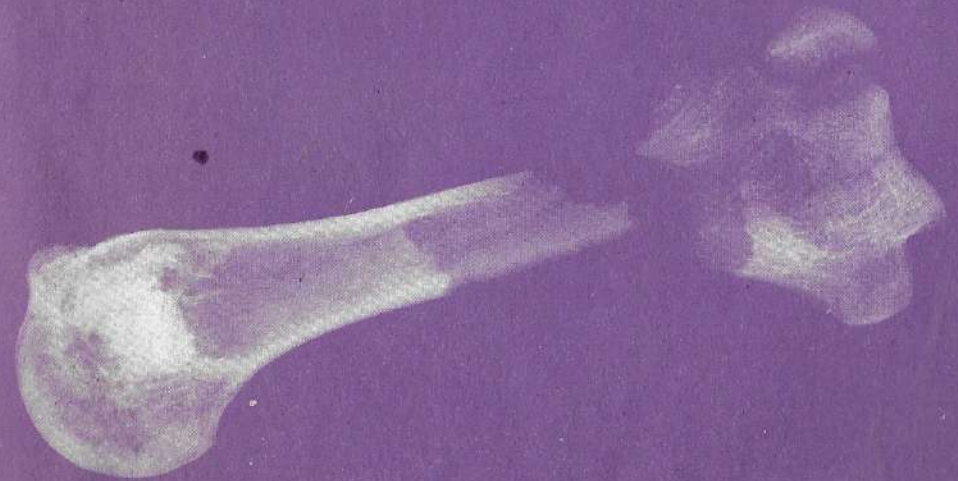
Estas órbitas contuvieron los ojos de quien dirigió y vivió los noventa y tres días del sitio de la Ciudad de Méjico.



Radiografía de la extremidad craneana



# EL ENIGMA DE ICHCATEOPAN: ARCHIVO MESIÁNICO DE LA NACIÓN



ER

Libelo El Espectro Rojo No.1

**El enigma de Ichcateopan:  
archivo mesiánico de la nación**  
Mariana Botey *et. al.*

**El Espectro Rojo. Comisariado de Ilustración Pública**  
Mariana Botey y Cuauhtémoc Medina

**Excavación de archivos:**  
Eloísa Mora Ojeda

**Materialización gráfica:**  
Cristina Paoli · S consultores en diseño

**Traducción al español texto M. Botey:**  
Carlos Aranda Márquez

**Reprografía de archivos:**  
Francisco Rodríguez Estrada

**Imaginario:**  
Cultura Soviética, Criminalia, Salvador Novo

© De los textos: sus autores  
© De los facsímiles e imágenes de *Cultura Soviética*  
y *Diario Oficial*: Hemeroteca Nacional, México

www.espectrorojo.com  
contacto@espectrorojo.com

Publicado con motivo de la exposición *Espectrografías: memorias  
e historia*. Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC),  
Universidad Nacional Autónoma de México, diciembre 2010

*El Espectro Rojo*, Anáhuac, 2010

---

**Libelo No.1**

## **El Espectro Rojo**

---

---

### **El enigma de Ichcateopan: Archivo mesiánico de la nación**

Mariana Botey

Pág. 5

---

### **Salvad los restos de Cuauhtémoc**

El Espectro Rojo

Pág. 32

---

### **Decreto por el que se declara Zona de Monumentos Históricos la del poblado de Ichcateopan, Estado de Guerrero**

*Diario Oficial*, viernes 28 de marzo 1975

Pág. 34

---

### **Carta abierta al pueblo de México**

El Espectro Rojo

Pág. 35

---

### **¡Ajúa camarada!**

Cuauhtémoc Medina

Pág. 39

---

### **El hallazgo de la tumba de Cuauhtémoc**

Eulalia Guzmán

Pág. 49

(*Cultura Soviética* 66, abril 1950)

---

### **Viernes 21 [octubre 1949]**

Salvador Novo

Pág. 56

(*La vida en México en el periodo presidencial  
de Miguel Alemán*, 1966)

---



## EL ENIGMA DE ICHCATEOPAN: ARCHIVO MESIÁNICO DE LA NACIÓN

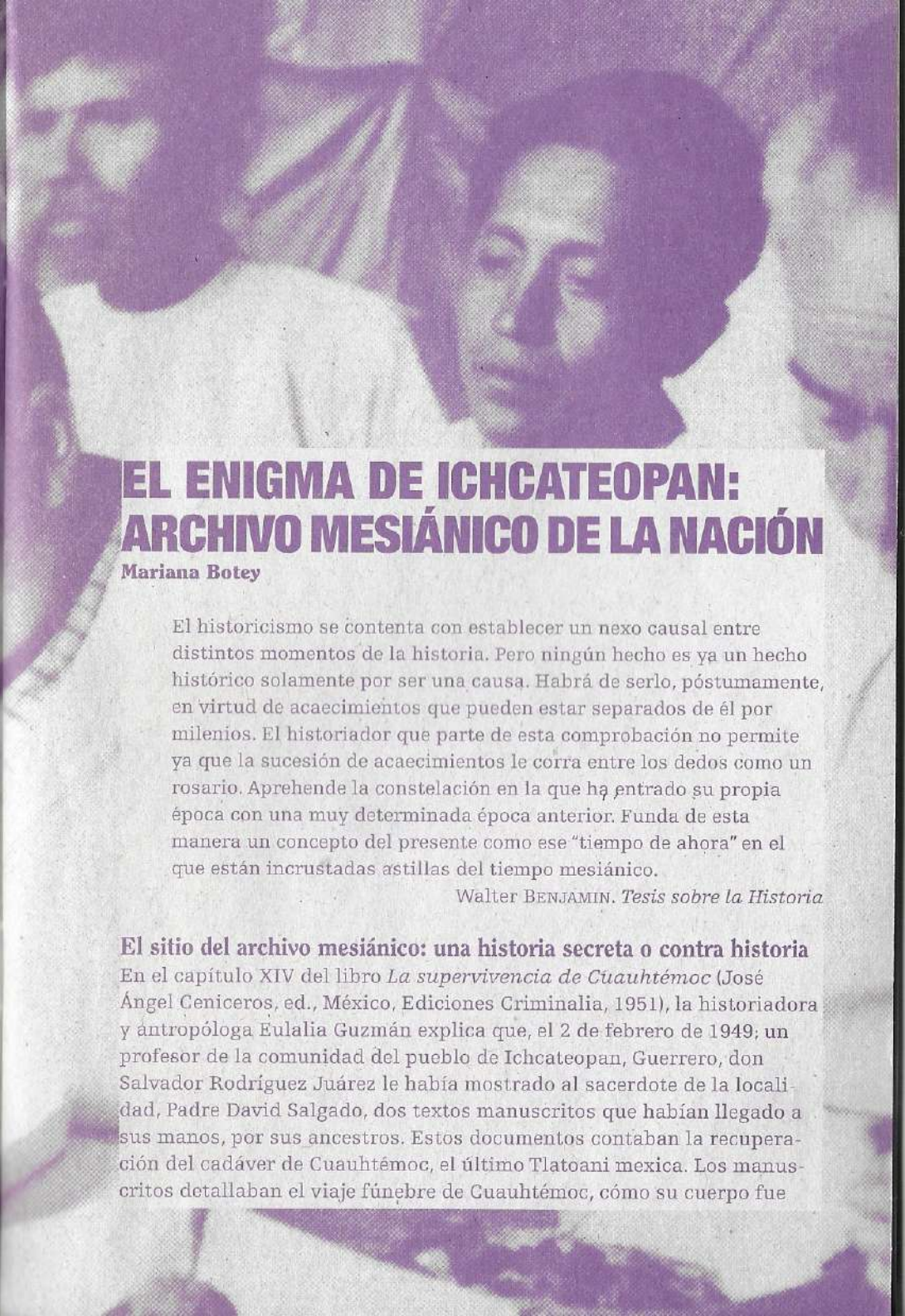
Mariana Botey

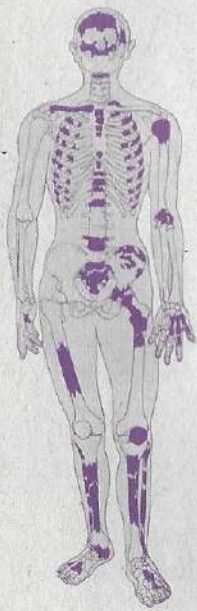
El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa. Habrá de serlo, póstumamente, en virtud de acaecimientos que pueden estar separados de él por milenios. El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de acaecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Aprehende la constelación en la que ha entrado su propia época con una muy determinada época anterior. Funda de esta manera un concepto del presente como ese "tiempo de ahora" en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico.

Walter BENJAMIN. *Tesis sobre la Historia*

### El sitio del archivo mesiánico: una historia secreta o contra historia

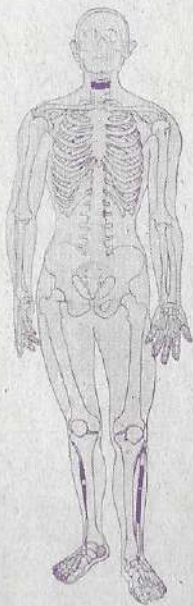
En el capítulo XIV del libro *La supervivencia de Cuauhtémoc* (José Ángel Cenicerros, ed., México, Ediciones Criminalia, 1951), la historiadora y antropóloga Eulalia Guzmán explica que, el 2 de febrero de 1949, un profesor de la comunidad del pueblo de Ichcateopan, Guerrero, don Salvador Rodríguez Juárez le había mostrado al sacerdote de la localidad, Padre David Salgado, dos textos manuscritos que habían llegado a sus manos, por sus ancestros. Estos documentos contaban la recuperación del cadáver de Cuauhtémoc, el último Tlatoani mexica. Los manuscritos detallaban el viaje fúnebre de Cuauhtémoc, cómo su cuerpo fue



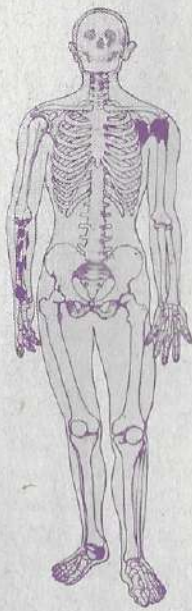


Esqueleto I. Más de 80 piezas.

Se confirma que la inmensa mayoría de los restos óseos contenidos en la tumba corresponden

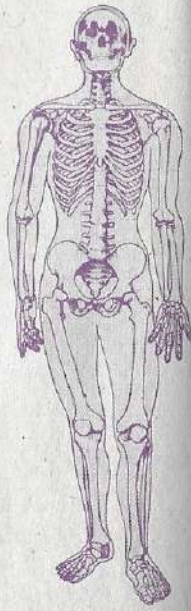


Esqueleto II. 4 piezas.



Esqueleto III. 5 piezas.

• un esqueleto del sexo masculino, en completa articulación y de alrededor de 25 años de edad.



Esqueleto IV. 3 piezas.

llevado por un grupo de leales guerreros desde el sitio de su ejecución, el 28 de febrero de 1525, en la jungla de Tabasco a su suelo natal en Ichcateopan. La historia describía cómo el cuerpo del rey fue enterrado en el palacio de sus abuelos maternos. Detallaba a fondo, cómo los restos de Cuauhtémoc fueron trasladados en diciembre de 1529, del cementerio ancestral por orden del renombrado misionero franciscano, Fray Toribio de Motolinía (1491-1569). Motolinía solicitó su entierro, en lo más profundo, de lo que pronto sería el altar principal de la nueva iglesia local de su propio diseño y construcción.

El 17 de febrero de 1949, Eulalia Guzmán llegó a Ichcateopan, comisionada por la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia para corroborar la autenticidad de los manuscritos. La compleja investigación de Guzmán se enfocó sobre las transcripciones, sopesando la tradición oral local y la evidencia histórica y material que validaran las reclamaciones tanto orales, como escritas. Entre los documentos que don Rodríguez Juárez mostró a Guzmán, había una sola página en blanco. Una aplicación cuidadosa de calor reveló que de hecho, estaba firmada con una tinta invisible teniendo, aparentemente, la firma de Motolinía. Guzmán y su equipo certificaron, después del examen del papel, la tinta, el ángulo del instrumento utilizado para los trazos y la grafología de la firma, que el documento era, en verdad, del siglo XVI y que la firma era auténtica. El texto era ininteligible, sin embargo, el equipo consideró que estaba escrito en un código secreto.

Eulalia Guzmán procedió a reunir la tradición oral. Los documentos de la familia Rodríguez Juárez parecían transcribir las versiones orales del informe; ambos decían que el entierro de Cuauhtémoc estaba bajo el altar de la iglesia. Estos manuscritos, el folclor oral y la forma singular del templo le ofrecían suficiente evidencia para considerar explorar, y del 19 al 26 de septiembre, dirigió una excavación en el sitio de la iglesia, buscando la tumba del rey encontrada en el mismo lugar que la tradición reclamaba.

Mientras Guzmán y su equipo avanzaban con resultados positivos en la investigación y continuaron con la excavación, se formó otro comité en el Instituto Nacional de Antropología e Historia para ofrecer una segunda opinión sobre los descubrimientos. Alfonso Caso y Manuel Gamio, eminentes eruditos de su tiempo, encabezaron la nueva comisión. Empezaron por rechazar los hallazgos antropológicos de Guzmán y desencadenaron una tormenta de fuego de contención que consumió las ocho columnas de los periódicos por más de un año. Mientras los ataques virulentos volaban en ambas direcciones, aquellos enfocados sobre la profesora Guzmán, su equipo y seguidores eran particularmente duros.

La polémica que surgió alrededor del pueblo de Ichcateopan y el artefacto casi mágico de los huesos del héroe mexicano evolucionó en

una metáfora compleja del campo de batalla por constructos ideológicos sobre el pasado y presente indígenas. El *affair* de Ichcateopan dividió a historiadores, antropólogos, intelectuales y políticos.

El asunto jamás fue asentado y hasta nuestros días queda una fisura en la conciencia nacional. De un lado de este cisma, una comisión fue enviada en los años 70, reavivando la duda sobre la autenticación de los huesos, la excavación y los documentos. Del otro, emergió un culto alrededor de Ichcateopan, que devino en un sitio sagrado para los discípulos quillásticos del *Mexicayotl*: una tradición mesiánica que destiló un cuerpo profético sobre el retorno del indígena. Seguidores del *Mexicayotl* creen que el descubrimiento de la tumba de Cuauhtémoc, el último *Platoani* mexicana, abría la puerta para la activación de la profecía.

Un informe de la compleja genealogía que abarca la muy diversa *Tradición Mesiánica* en México exige una interpretación que toma en consideración un programa de (des)hacer la (H)istoria. Estas intrincadas, heterogéneas contrahistorias y contradiscursos de este archivo mesiánico exigen ser leídos a contrapelo; como vestigios de aquello que hace visible, dentro de las mismísimas estructuras de sus formas narrativas, las estrategias represivas y prácticas de la historia como una disciplina que se traslapa con poder y colonialismo.

El archivo mismo es revelado como un sitio de aquello que Dipesh Chakrabarty describe como lo *radicalmente heterogéneo*: un lugar de traducción a través de sistemas culturales, políticos y semióticos. Estas instancias y recuentos proféticos no deben estar contenidos dentro del archivo. Preferiblemente, deben insinuarse ellos mismos como narrativizaciones de pasados y futuros imaginados, donde las colectividades están definidas no por los rituales de ciudadanía ni por una falsa dicotomía de modernidad y tradición.

Ichcateopan es una encrucijada estratégica en el itinerario de un discurso *antihistórico* que lucha por posiciones del sujeto, memoria e idiomas de resistencia contra nociones modernas y seculares cuya existencia es predicada sobre un fracaso por reconocer y reprimir las temporalidades, las verdades históricas y el derecho político indígena. Entonces, para mediados del siglo xx, cuando el descubrimiento de los huesos fue leído en la tipología de un código mesiánico como la *apertura de la puerta de la profecía* —esta *apertura* marcó las potencialidades emergentes de un giro radical; un vórtice que deshace mecanismos de represión.

El equipo conducido por Eulalia Guzmán emprendió nueve investigaciones. Un examen químico de la placa oval de cobre que fue hallada en la tumba portando la inscripción *1,525 1,529 Rey, e', S, Coatemo*; una prueba cristalográfica de la oxidación que cubría la placa; un examen matemático aplicado a la oxidación de la placa; una prueba médico-legal y antropológica de los huesos descubiertos en la tumba; un examen

paleográfico de la inscripción en la placa; una prueba paleográfica de los documentos; un examen arquitectónico de la iglesia y su historia que data hacia la primera mitad del siglo xvi; una prueba de construcción del tipo de entierro encontrado bajo el altar principal; y finalmente; un examen histórico de la tradición oral, el folclor y las afirmaciones de los "guardianes" de la tradición, en particular, el abuelo de Salvador Rodríguez Juárez. Este polémico y metodológico "examen histórico" interrogó de manera exhaustiva la tradición india del pueblo y a los "guardianes" de esta tradición, que reclamaban empíricamente su autenticidad.

La comisión "oficial" rechazó esta autenticación, prestando muy poca atención a la evidencia material y arqueológica. En cambio, produjo cientos y cientos de páginas de "memos", burocráticos en estilo y ansiosos en volumen; esta memoranda transcribiendo el informe "oficial" fue impresa en el libro: *Los hallazgos de Ichcateopan: Actas y Dictámenes de la Comisión Investigadora*: (México, 1962). Éste detallaba los argumentos historiográficos porque la tradición Ichcateopan era "imposible" y porque representaba un *corpus* y un tipo de historia y antropología mexicana inaceptables.

De una manera heurística, la misma estructura del argumento y el contra argumento empiezan a complicar y revelar el esfuerzo de disciplinar una versión histórica para conformarla a una temporalidad y para servir a una fundación político-jurídica de la nación.

Es curioso observar la atribución exclusiva del estatus "oficial" a este grupo posterior de eruditos, dado que el grupo de Guzmán fue enviado por la Secretaría de Educación Pública y trabajó con el apoyo de muchos políticos, incluyendo al Gobernador de Guerrero. Seguramente, este tropiezo del lenguaje puede ser leído como un estrato del texto.

Tanto documentos "oficiales" como no oficiales demuestran que el mito y el discurso histórico están en juego en el descubrimiento de Ichcateopan. La polémica ocurre como una lucha política; sus argumentos también descubren la naturaleza del campo histórico como fundamentalmente político, revelando la construcción volátil y precaria del campo político-histórico, cómo se constituyó y su inestabilidad.

### El pueblo chontal en Guerrero y los guardianes indígenas chontales del secreto

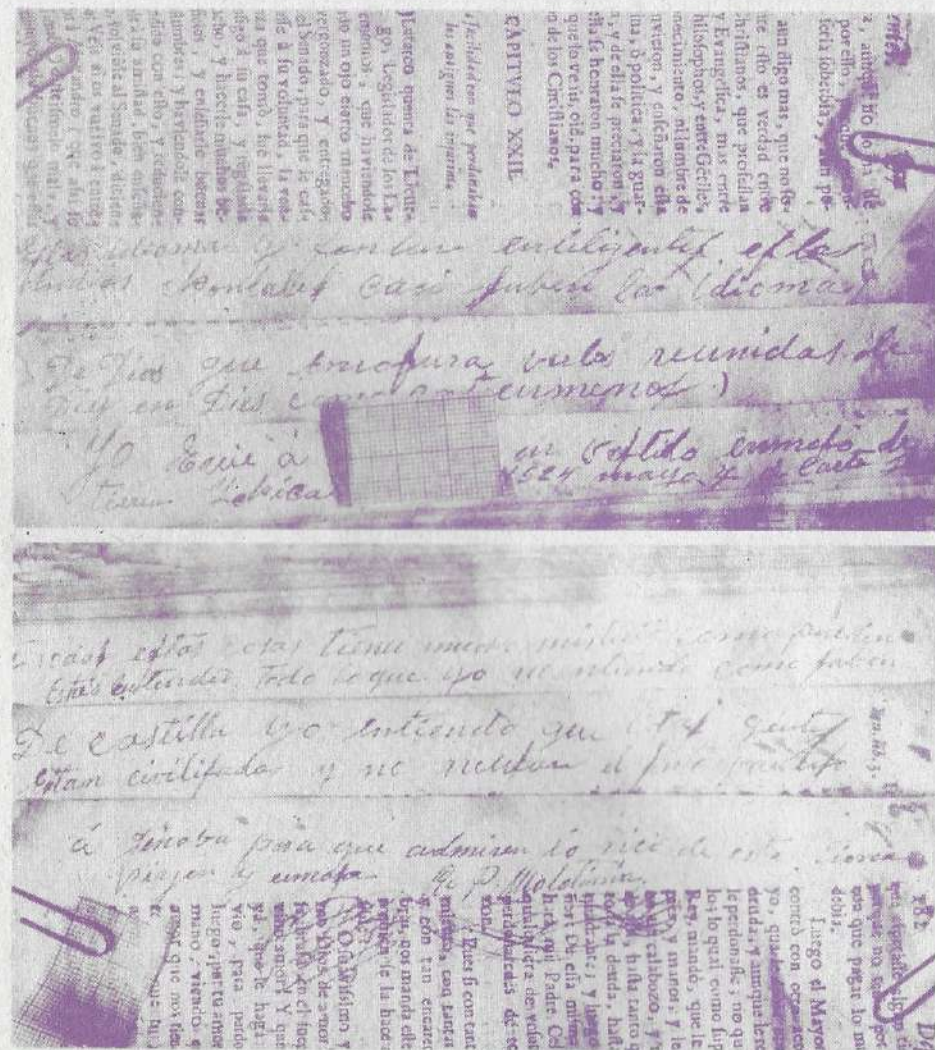
Don Florentino Juárez nació en Ichcateopan en 1842. Hijo de un campesino, José Amado Prieto, don Florentino encontró poco éxito en el oficio. Tanto así, que a la edad de 25 años, todavía estaba ganando 25 centavos al día como jornalero en el campo. Nunca formalmente educado, sabía leer y escribir, aunque raramente lo hacía. A través de toda una vida que se extendió de 1842 a 1915, don Florentino permaneció en el remoto Ichcateopan, adentro de la sierra de Guerrero y accesible solamente a pie, burro o caballo.

La comisión "oficial" argumentó que ni el sitio del entierro, ni los huesos eran auténticos. De acuerdo al primer grupo de argumentos, tanto la tumba de Cuauhtémoc y los documentos de la tradición eran fabricaciones de don Florentino Juárez; un complejo engaño y falsificación que devino en la tradición del "secreto" de Ichcateopan y el rey muerto.

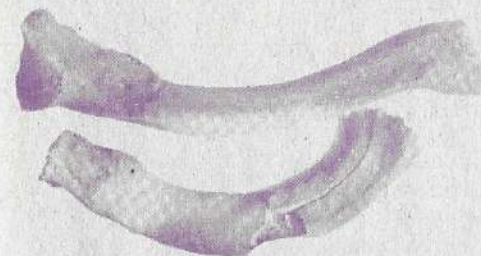
Aceptar que todo el asunto era la falsificación de este hombre, exigiría que fuera retratado como un ladrón de tumbas buscando un esqueleto. Al seguir este salto de imaginación, uno tendría que también imaginar a don Florentino Juárez cremando el esqueleto robado y enterrándolo bajo el altar principal de la iglesia, a pesar de la evidencia arquitectónica que sorprendentemente demuestra que este curso de eventos es materialmente imposible. Esta actividad también tendría que haber ocurrido con la complicidad del pueblo o sin testigos. Finalmente para crear la tradición de Ichcateopan, debemos asumir que don Florentino poseyese una biblioteca extraordinaria con los libros más raros de México —muchos de los cuales incluso ni los más prominentes historiadores contemporáneos pudieran poseer.

Los puntos esenciales de la tradición de Ichcateopan describen los orígenes y muerte de Cuauhtémoc: Ahuizotl (el soberano azteca antes de Moctezuma) conquistó Ichcateopan, entonces una parte del territorio chontal, y entre los prisioneros, conoció a la hija del gobernante de Ichcateopan y se casó con ella. Tuvieron un hijo que nació en Ichcateopan y que es Cuauhtémoc. Cuando Cortés mató a Cuauhtémoc, los guerreros chontales que estaban viajando con él, recuperaron su cuerpo y lo llevaron a la provincia de dónde era originario. Ahí fue enterrado en el palacio de sus ancestros, y más tarde, re-enterrado con la intervención de Fray Motolinía, bajo el sitio que sería el altar de la iglesia. Motolinía dejó una crónica de este evento con los nativos del pueblo, y declaró que su intervención debería mantenerse en secreto. La narración pasó de padres a hijos, hasta el momento en que don Florentino decidió escribirla.

Para establecer con autoridad que Ichcateopan era un centro importante en el territorio chontal en la época de los aztecas; sin embargo, don Florentino debía haber leído los libros que validan este punto. Estos son: *La Descripción del Arzobispado de México en 1570*, publicado por don Luis García Pimentel (México 1897) y *Papeles de la Nueva España*, (Madrid 1905) compilado y editado por Francisco del Paso y Troncoso, quien en el Tomo IV incluye un capítulo titulado *Relación de Ichcateopan*. Estos libros son notables por su rareza, especialmente las primeras ediciones, que no circularon en México hasta 1914, justo después de que don Florentino había firmado su informe escrito de la tradición. Dado este hecho, parece más razonable que don Florentino entendiese la historia chontal del pueblo, a través de la tradición oral de la cual participó.



En los márgenes de un libro impreso en la segunda mitad del siglo XVI aparece una síntesis o copia mal hecha de otro documento más antiguo. La firma trazada por el copista es simbólica de que el relato fue dejado por Motolinía.



Clavícula y primera costilla. Destacan las rugosidades para las inserciones musculares, así como el canal para la subclavia.





14  
Clímaco, estos críticos preguntaban al público y a sus pares que lo imaginaran ser lo suficientemente diestro para saber que podría usar el castellano vernáculo que compartía con personas indígenas para referirse al volumen que el grupo de eruditos de México consideraba perdido. Firmado por San Juan Clímaco con el título de *Escala Espiritual para Subir al Cielo*, este notable libro también estaba considerado el primer libro publicado en México. Finalmente, la noción de que don Florentino mantuviera este tomo tan raro y todos los otros documentos que señalan la tradición de Ichcateopan —desplazando otros que muestran cómo él desarrolló e “inventó” su narración de una inédita y vasta biblioteca parece fantástico.

Aparentemente, la comisión “oficial” otorgaba a don Florentino capacidades casi diabólicas y un conocimiento cultural que nunca poseyó. Mientras que él era casi iletrado, queda establecido el dominio de complejas habilidades de falsificación y recursos que habrían sido necesarios para crear la impostura histórica de Ichcateopan. Cuando confrontados con estos hechos, miembros de la comisión “oficial” circularon una nueva hipótesis: era una conspiración organizada por los radicales liberales del siglo XIX como Vicente Rivá Palacio, quien había construido, en su papel como el historiógrafo de la República, no sólo la figura de Cuauhtémoc como el primer héroe de México, sino también, de algún modo había creado el asunto de Ichcateopan, una especie de cripto mensaje para el futuro de la nación.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Las hipótesis como la “autoría” de la impostura o tradición permanecieron en el centro de las discusiones políticas y académicas por más de una década. Para los años setenta, el misterio es finalmente “asentado” de acuerdo a un sentido común historicista y dentro de los protocolos que guardan la jerarquía de los conocimientos de acuerdo con los principios ordenantes de una historiografía colonizada y su racional de causalidad. Entonces, la última comisión a través del trabajo del lingüista Luis Reyes García concluyó que, no sólo el reclamo era falso sino que *toda* la documentación estaba falsificada y que el autor de estos documentos era el mismo Salvador Rodríguez Juárez, quien era descrito como un intelectual local, motivado por ambiciones de poder político. Y mientras Reyes García reconocía que “De ninguna manera, él lo inventó de la nada” y que “el secreto de Ichcateopan emergió y estaba modelado en una tradición regional”, esta última acusación “científica” desplaza el misterio una vez más a una especie de versión provincial del saber popular acostumbrado, de acuerdo con aquello que en México siempre ha estado involucrado en la “lógica” de “santificación” de sus *caudillos*; un producto residual del culto atávico de los muertos, que en última instancia expresa un culto/deseo de poder. La ruptura/(des)hacer del cuerpo unificado de poder, la estructura del campo histórico político y la contra narrativa son obsecuidas y forcluidas otra vez bajo esta explicación. De hecho la situación está plegada y es por eso que se convierte un debate importante: mientras que no hay duda que, en verdad, el estudio etimológico y lingüístico

## 15 La polémica y la batalla política por el archivo

¿Un secreto cuidadosamente conservado por cuatrocientos años por los indios chontales de Ichcateopan? ¿Una promesa al fraile franciscano Motolinía, quien supo el inmenso daño que el entierro del rey indio representaría para los invasores poderosos? ¿Una conspiración mesiánica neozteca? ¿La invención de una tradición con el propósito de empoderar una contrahistoria y un movimiento político de resistencia? ¿Una impostura y una falsificación?

El *affair* de Ichcateopan es una cifra en la que la tradición mesiánica alrededor de este contra-archivo emerge como el sitio de una contrahistoria. Es una insurrección de conocimientos subyugados contra los centralizadores efectos poderosos de una historia oficial que subordina a los indios (los Otros) al proyecto de Estado-nación liberal burgués —un proyecto que impone una racional evolución colonizadora de temporalidad. Ésta es una calle de una sola dirección que opera a través de selección, normalización y clasificación jerárquica de sujetos en el tiempo. Su propósito es controlarlos a través del curso y la transmisión de la historia. Michel Foucault la define como: “La historia que había sido disciplinarizada por el Estado y se había convertido en el contenido oficial” cara a cara “la historia que estaba amarrada con luchas porque era la conciencia de los sujetos involucrados en una lucha”<sup>3</sup>. Al avanzar el argumento de que las genealogías indias “secretas” estallan en momentos singulares una reconfiguración importante de la idea de nación aparece. La irrupción de una temporalidad que al retornar al mito del origen suspende la violencia de la ley y crea una ruptura que trae consigo una justicia revolucionaria redentora.

En *Defender la sociedad*, Michel Foucault elabora su explicación de lucha de razas como contrahistoria, diciendo:

En este aspecto, la historia que surge entonces, la historia de la lucha de las razas, es una contrahistoria. Pero creo que también lo es de otra manera, aun más importante. En efecto, esta contrahistoria no sólo disocia la unidad de la ley soberana que obliga, sino que, por añadidura, fractura la continuidad de la gloria. Pone de relieve que la luz —ese famoso deslumbramiento del poder— no es algo que petrifica, solidifica, inmoviliza el cuerpo social en su totalidad, y por

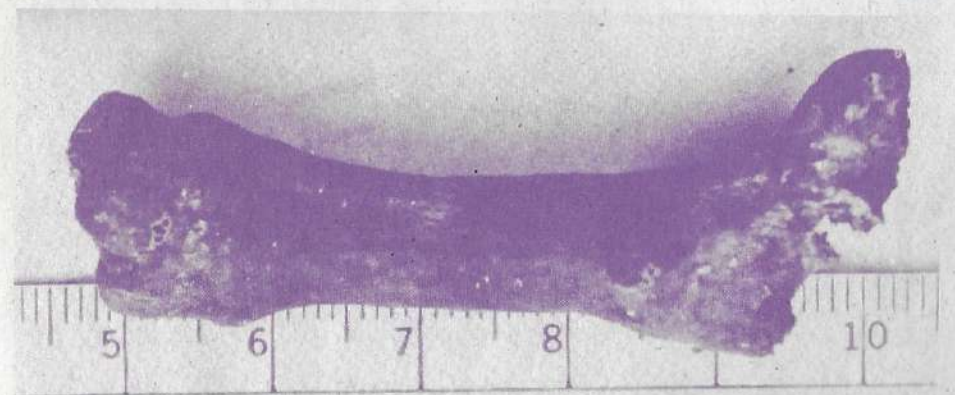
de Reyes García es realmente riguroso y concluyente en discutir que todo el archivo y la tradición son una falsificación de los nacionalistas nativistas del siglo XX. Lo que se ha perdido en el análisis del *affair* es precisamente el tipo de figuración e intervención crítica que esto acarrea —es decir ¿Qué tipo de operación es emprendida con la falsificación dentro de los protocolos del *dispositivo historia-poder-conocimiento*?

<sup>3</sup> Foucault, Michel, *Defender la sociedad, Curso en el Collège de France (1975-1976)*, trad de Horacio Pons, México, FGE, 2002, 2ª ed.

consiguiente lo mantiene en el poder, sino que en realidad, es una luz que divide, ilumina de un lado pero deja en la sombra o expulsa a la noche otra parte del cuerpo social. Y la historia, la contrahistoria que nace con el relato de la lucha de razas, va a hablar precisamente del lado sombrío, a partir de esa sombra. Va a ser el discurso de quienes no poseen la gloria o de quienes la han perdido y ahora se encuentran, quizá transitoriamente pero sin duda durante largo tiempo en la obscuridad y el silencio. Lo cual hace que ese discurso —a diferencia del canto ininterrumpido con el que el poder se perpetuaba, se fortalecía mostrando su antigüedad y su genealogía— sea una toma intempestiva de la palabra, un llamamiento: "Tras nosotros no hay continuidad; tras nosotros no hay una magnífica y gloriosa genealogía en la que la ley y el poder se muestren en su fuerza y en su brillo. Salimos de la sombra, no teníamos derechos ni gloria, y precisamente por eso tomamos la palabra y comenzamos a decir nuestra historia." Esta toma de la palabra emparenta ese tipo de discurso no tanto con la búsqueda de la gran jurisprudencia ininterrumpida de un poder fundado mucho tiempo atrás, sino con una especie de ruptura profética. Lo cual hace, también, que ese nuevo discurso se aproxime a una serie de formas épicas, míticas o religiosas que, en lugar de referir la gloria sin manchas ni eclipses del soberano, se consagran, al contrario, a expresar, a formular la desdicha de los antepasados, los exilios y las servidumbres. A enumerar menos las victorias que las derrotas bajo las cuales se doblegan a la espera de la tierra prometida y el cumplimiento de las antiguas promesas que restablecerán justamente los viejos derechos y la gloria perdida<sup>4</sup>. [Cursivas de la autora]

La polémica y la batalla política sobre la autenticidad del archivo en Ichcateopan puede ser entendido como sintomático de la introducción y evolución del tema del dualismo nacional; como un llamado que engendra una retícula combativa y polimorfa de inteligibilidad. En un sentido, todo el famoso parentesco de los gobernantes aztecas y la nación chontal que emerge en Ichcateopan hace posible socavar una transmisión continua de poder y la homogeneidad (problemática) del cuerpo de la nación mestiza bajo la ley europea. El cuerpo desaparecido de Cuauhtémoc es, de hecho, el cuerpo de la soberanía india; cuando Hernán Cortés lo pierde (lo deja en la selva de Tabasco), y cuatrocientos veinticuatro años más tarde, cuando reaparece bajo la iglesia de Ichcateopan, el cuerpo del rey muerto emerge como el fantasma y "el cumplimiento de las antiguas promesas que restablecerán justamente los viejos derechos y la gloria perdida".

<sup>4</sup> Ibid. Págs. 71-72.



El descubrimiento de los huesos constituye una ruptura profética que conduce a la refutación de la tesis implícita de que el cuerpo social es homogéneo. Desata lo que Foucault llama un problema de pedagogía política; la conceptualización de la historia y derecho público como la historia entre grupos hostiles que constituyen el substrato del Estado subrayando que "Cualquier poder político puede ser visto como un producto de esa guerra, y hasta ese punto, su árbitro, o más usualmente una herramienta, y el elemento partisano desestabilizador en la guerra". En otras palabras, hasta que punto fue la Estado-nación mexicana el guardián de los derechos de la Conquista, y en una estructura instrumentalizadora que perpetuara la colonización; y hasta que punto, ¿los huesos mágicos del rey desenterrado señalan la posibilidad de una (des)articulación de estos derechos? El "Secreto" en Ichcateopan guarda las lascas de un derecho público que ha sido dejado, desplazado, (perdido por los invasores) pero nunca destruido y que podría deshacer la invasión y subyugación de los indios mexicanos.

En Ichcateopan, Cuauhtémoc como símbolo ideológico de la independencia nacional está transfigurado en un Cuauhtémoc radical, el símbolo del retorno de los indios: en las postrimerías del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, Cuauhtémoc emergió como el más grande héroe de la resistencia indígena para la mitología secular de los libros de historia y monumentos en toda la nación. Pero más importante, Cuauhtémoc quedó inscrito en el *corpus* milenarista de tal manera incluso más que el dios Quetzalcóatl (quien en la versión del siglo XVI de la profecía fue señalado como el retorno del rey místico), es él quien vendrá para ser esperado como el lugar/el encarnado que señala la profecía liberando al país de la historia. ¿Cómo y por qué es que Cuauhtémoc está transfigurado de la valiente figura trágica e inquebrantable de los primeros informes de los historiadores en el emperador mágico y fantástico reverenciado al centro del *Mexicayotl*? Emblemático de lo Otro, Cuauhtémoc se revela a sí mismo enigmático y da enteramente lugar a su mensaje indescifrable. Él es ese jeroglífico que es *otramente* —cuya sabiduría viene originalmente del "Otro"— en el modo del Otro.

Ichcateopan permanece un sitio activado de futuridad. La resonancia de Ichcateopan en la imaginación política ha investido poderes metafóricos en los huesos de Cuauhtémoc, haciéndolos un artefacto de redención mágica y una temporalidad diferente. Ichcateopan es el sitio de la contrahistoria; un mapa secreto de lascas utópicas, la insurrección de conocimientos y el retorno de lo reprimido.

<sup>5</sup> *Ibidem*, Pág. 127 (en la edición anglosajona)

## Los orígenes abrahámicos de la *profecía indígena*<sup>6</sup>

El *Mexicayotl* (del náhuatl; *Mexica-yotl*; *Yotl* corazón o esencia) se espira alrededor de un *corpus* profético que anuncia el renacimiento de lo prehispánico bajo el signo del *Sexto Sol*: una nueva era iluminada por el retorno de Quetzalcóatl y la restauración del mandato de Cuauhtémoc.

La genealogía de esta narrativa debe ser entendida como una reinscripción, incluso en como refleja e incorpora elementos de las tradiciones mesoamericanas —lo cual hace a través de las primeras generaciones de cronistas indígenas e informantes obligados a traducir y cristianizarlas después de la Conquista. La narrativa resultante es en sí misma una construcción por intelectuales españoles, criollos y mestizos<sup>7</sup> en su búsqueda por significación histórica. La híbrida construcción lamenta, *disuelve* y mistifica la lógica violenta del trauma colonial. Su deriva intelectual nativística esboza un doble exotismo que desenreda la naturaleza y los límites del discurso antropológico —una disciplina colonialista por definición— asignando un desplazamiento del "otro" indígena al "Otro" europeo/mestizo en relación consigo mismo. En otras palabras, es una doble alteridad donde lo otro exótico encarna la fantasía de lo que es lo *Real* y necesario en la historia: una aguda y sintomática manifestación que se despliega en una transferencia paradójica de la alteridad indígena en el centro del universo simbólico de la nación.

La antropología mexicana es, en muchos sentidos, una doble construcción, ambivalente en su relación con la naturaleza cerrada y difusa de su objeto de investigación (la cultura indígena). Esta disciplina ha jugado un papel central en la construcción ideológica de la Estado-nación,

<sup>6</sup> En su introducción a Jacques Derrida, *Acts of Religion* (Nueva York y Londres, Routledge, 2002) Gil Anidjar discute la noción de lo Abrahámico, explica que "como la noción de "El Pueblo del Libro" es de origen islámico. Es una noción antigua que, como Derrida observa, fue revivida en Europa (Kierkegaard, por supuesto), tal vez más recientemente por el importante islamista Louis Massignon. Como esta antigua noción, lo Abrahámico ha estado considerado, ya sea la raíz original y abarcadora de las tres religiones monoteístas, o de manera más persuasiva, como las (tres) ramas de una sola Fe. Esto sugiere los reclamos de raíces territorializadas "La muy distintiva historicidad Hispano-Mora-Hispano-Judía que los conquistadores y misioneros españoles de la cual venían dejó un claro sello cultural en la Nueva España, que reducirlo al término "Cristiandad" demostraría ser insuficiente para el entendimiento de los materiales aquí discutidos.

<sup>7</sup> *Criollo* y *mestizo* se emplean en el artículo como específicamente designados de las principales castas del sistema colonial en México. Los *criollos* son aquellos de ascendencia puramente europea, que han nacido en el Nuevo Mundo y *mestizo* son aquellos de mezcla de sangre, predominantemente española e india, aunque muchas otras subcastas se derivaron de la categoría general del *mestizo*.



discutiblemente a tal punto que la forma específica de discurso que ha generado —*Indigenismo* mexicano— no ha tenido al Indio como objeto de estudio, sino a la nación misma como su objeto verdadero y esencial.

Esta posición ambivalente hacia el "Otro" —El Indio— esta fijación del "Otro" como un significante interno y oculto; esta doble elaboración fantasmagórica de un objeto, ha engendrado una configuración de la formación del sujeto que está dislocado, parasitado por un objeto que continuamente divide el sujeto de la historia de sí mismo. El *Mexicayotl* es, entonces, una segunda elaboración o un objeto de acción diferida (*Nachträglichkeit*) —una reinscripción. Así, al enfocarnos en este fenómeno, lo que sigue no es una narrativa histórica o antropológica sobre el "Otro" como *la realidad* de la cultura indígena. Actualmente, lo que transpira es una retraducción de algún "Otro"; el indio enraizado en el simbólico/imaginario, una proyección fantasmática de los mexicanos que no son indígenas, el sitio o estructura de la *fantasía* del origen y la raza.

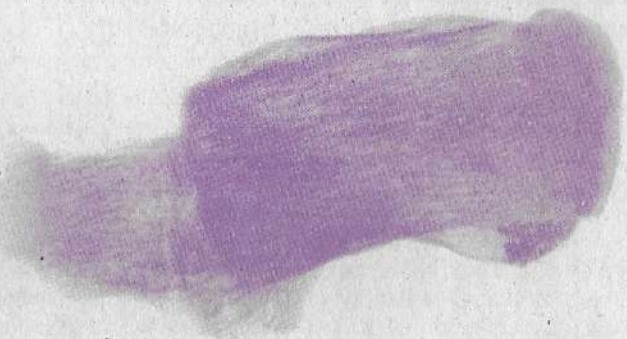
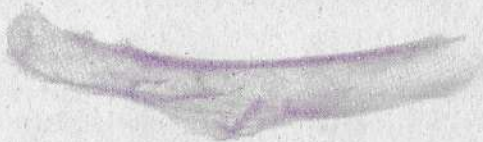
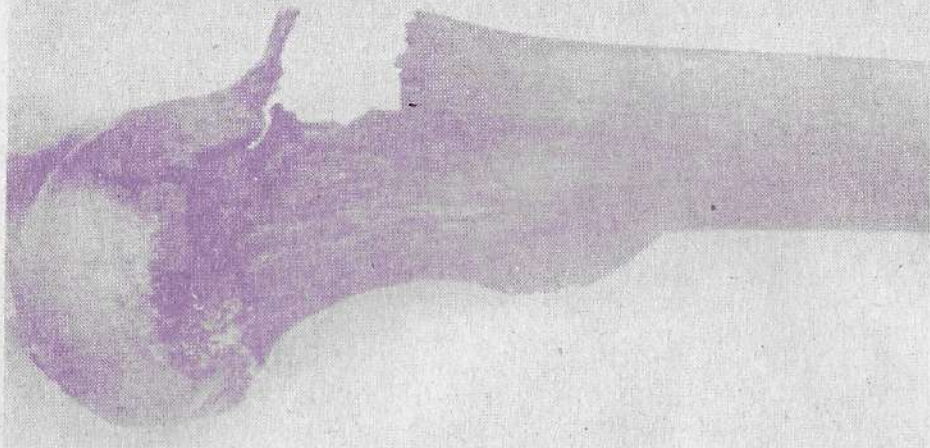
Nociones demóticas de la profecía circulan bajo la asunción de que la antigua deidad Quetzalcóatl tenía un papel mesiánico y profético en la Mesoamérica prehispánica. Una versión muy popular y aprobada de la Conquista va tan lejos para explicar la confusión que afecta a Moctezuma para tomar una acción decisiva para defender a su gente y a su ciudad al argumentar que estaba paralizado por la creencia supersticiosa de que Cortés era Quetzalcóatl regresando como la antigua profecía tolteca lo había anunciado.

Un sumario esquemático de esta narración (que ha sido tan duradera tanto en la historia oficial como popular que ha llegado a ser vista como

el canon) podría marchar algo así como esto: Quetzalcóatl, gemelo o doble de Tezcatlipoca<sup>8</sup> jugó un papel central en la creación de nuestra época actual, descendió al inframundo y rescató los huesos de la vieja humanidad, y al hacerlo preservó la semilla de la era —oficiando como un demiurgo del *Quinto Sol*. Calendario, maíz y escritura fueron sus obsequios, haciéndolo una deidad civilizadora. Él es el guía de las estrellas en su papel astronómico como Venus, la estrella matutina. La diarquía sacerdotal azteca tomaba sus títulos más elevados de él. Por consiguiente, el sacerdote llamado *Quetzalcóatl Totec Tlamacazqui* presidiría sobre el culto de Huitzilopochtli (dios de la guerra) y *Quetzalcóatl Tlaloc Tlamacazqui* lo haría sobre el culto a Tláloc (dios de la lluvia).

Aquí la narración comienza a tornarse extremadamente compleja y la evidencia arqueológica convoluta y contradictoria. Se asume que hubo un histórico rey mítico o semidios que gobernó sobre la legendaria ciudad de los toltecas, fuente de la civilización mesoamericana

<sup>8</sup> Dios de "El espejo humeante", tal vez la deidad más compleja y fascinante del panteón mesoamericano. Se mantiene aparte en su simbolismo: sin representar ni naturaleza ni cultura, sino un reino mucho más ambivalente, que tal vez pueda ser leído como habitando en la psique y el caos. Tezcatlipoca desnuda en sí los trazos de una religión chamánica; su animal totémico es el jaguar y gobierna sobre lo sobrenatural. Quetzalcóatl también era llamado Tezcatlipoca blanco. La religión mesoamericana es un sistema intrincado de dobles, y Quetzalcóatl es solamente uno de las docenas de dobles del numen todopoderoso.



Huesos con cuerpos extraños de contenido metálico.

Teotihuacan conocida como *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl*. Es este personaje que concierne a nuestra profecía. Hay demasiadas versiones del mito, y de alguna manera estructuralmente familiares (junto a fuentes clásicas y cristianas), la más común siendo aquella en que Tezcatlipoca preocupado sobre el hecho de que Quetzalcóatl estaba abdicando el sacrificio humano, usa sus poderes necrománticos para seducir y engañarlo para perder su virtud. Tezcatlipoca engañó al rey para que se intoxicara, la consecuencia fue que Quetzalcóatl cometiera incesto con su hermana. Avergonzado y arruinado, Quetzacoatl va al exilio navegando hacia el mar en una balsa de serpientes, no sin antes profetizar su regreso. Suficientemente interesante, una versión de esta narración señala esta partida de Quetzalcóatl hacia el exilio como una empresa civilizadora. Su paso a través de Tula, Chichen Itzá y los reinos quiches y Cakchiquele extiende la identidad quetzalcoatlina como un símbolo del Estado. El poder militar y la soberanía se convierten en obsequios del gobernante de la ciudad mística de Tollán. En esta encarnación del mito, Quetzalcóatl está investido con los poderes de crear dinastías gobernantes y las enormes ciudades-Estado que han llegado a ser considerados imperios. Sin embargo, esta cualidad particular de Topiltzin Quetzalcóatl también ha creado un callejón sin salida entre las interpretaciones etnohistóricas y la evidencia arqueológica. No ha habido modo de encontrar las lascas materiales que pudieran proveer ya sea una imagen clara del itinerario o una relación clara de influencia entre todas las culturas que veneran a Quetzacoatl. Entonces, el cronograma y el rango del viaje del soberano histórico permanece como un mapa imaginario. Y aunque los etnohistoriadores que apoyan la tesis del reinado divino entre estas culturas pudieran insistir en construir a Quetzacoatl como su mejor apuesta para sus orígenes, la evidencia material es escasa<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> El libro *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl* es un esfuerzo del etnohistoriador mexicano, Alfredo López Austin, por descifrar y buscar las causas que han creado la perplejidad en historiadores por siglos alrededor de la biografía de *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl* (la forma mítica de Quetzalcóatl como sacerdote - gobernante). En un argumento iluminador y complejo, López Austin adelanta que su misterio (Quetzalcóatl) "es aquél de otros, y su vida es aquella de muchos; puntuada por un mito y su historia y, movida por un pueblo". El área clave de investigación aquí se relaciona con la premisa que un mito con historia, que ha sido demostrada indudablemente ser el caso en Mesoamérica. Que el mito opere regulando la historia puede ser deducido por el argumento esbozado por Daniel G. Briton; cuando una narración extraordinaria es contada por varios pueblos completamente aparte en lengua y lugar, las oportunidades de ser mito y no leyenda son elevadas, y debe ser interpretado como tal. Sin embargo, una de las intervenciones críticas del argumento de López Austin insiste que: "Todo desembocará en la historia, historia en

24  
Hernán Cortés desembarcó en la costa de México en el año de 1519. Para el calendario azteca éste era el año *Ce Ácatl* (Uno Carrizo). Sabemos que el calendario era el eje organizador de eventos sobrenaturales y mundanos; lo ritual y lo productivo; lo cotidiano y lo simbólico. El calendario era un ciclo; tanto el destino y la historia obedecían el orden simétrico de su lenguaje. Para algunas interpretaciones *Ce Ácatl* era una peligrosa bisagra temporal, un tiempo ominoso y ambivalente; el punto transicional entre muerte y regeneración podría tomar lugar en este cruce de caminos y la posibilidad de devastación y catástrofe señalaron la sucesión de los ciclos.

Tal vez, esta sea la base del mito resultante de Moctezuma identificando a Cortés con Quetzalcóatl. Los invasores habían llegado en el momento adecuado: la cronología cíclica a la cual habían entrado los investía con poderes sobrenaturales de destino y destrucción. Y a pesar del hecho de las fuentes primarias, tal como la carta de Cortés al Rey Carlos V en España narrando su primer encuentro con el gobernante azteca, nunca menciona la analogía con Quetzalcóatl y, adicionalmente, la guerra que

la que las semejanzas y desemejanzas de las biografías de personajes paralelos, de las migraciones, de los aconteceres de los estados, traerá como consecuencia, al unir todas las versiones particulares, un caos en el que no es posible poner cosa sobre cosa hasta que se definan los intereses de quienes tenían como función hacer la historia; los propósitos que al hacerla tenían, su calidad y efectividad como instrumento, el material del que se nutría; los procesos de síntesis y censura, los sistemas de resguardo de la tradición. En resumen, estamos no sólo frente a un material muy distinto al que "normalmente" manejan los historiadores, sino que la vida misma que produjo esta historia seguía cursos que difícilmente podemos comprender. Eran los cursos de los rituales que se filtraban, dirigían, modificaban, chocaban, triunfaban o fenecían mezclados con los hechos de la vida profana" (pág. 160) A través de su lectura, lo que emerge es un deseo o intención de hacer la narración del guardián de la deidad y la deidad una sola narración, haciendo imposible para la interpretación histórica moderna encontrar una explicación sencilla. En un sentido, el narrador indígena está expresando aquí una clave axiomática de su propia tradición (epistemología): aquellos que dan su vida al dios guardián unen su vida a aquellos que lo hicieron antes que ellos. Sus nombres pueden ir y venir, separados o unidos. Así, *Ce Ácatl Topilitzin Quetzalcóatl es un "Hombre-Dios"*: una imagen diferente totalmente de la relación entre poder-historia-mito está en juego aquí; esto no es un asunto de identidad, o la encarnación del dios, ni la transformación consubstancial después de muerto, ni tampoco un avatar. Más bien, es una adquisición —incorporación del poder del numen o ¿la transformación del hombre en el *nahualli* del dios? El *Nahual* en sentido estricto: como receptor, como poseído, como piel-costracubierta; membrana, cobertura de la fuerza poderosa de la divinidad (pág. 127). López Austin, Alfredo. 1989. *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*, Serie de Cultura Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

25  
los mexicas estuvieron obligados a enfrentar contra los europeos no da indicación de que ellos consideraron a los invasores como otra cosa que humanos.

Tan temprano como el año 1528, la narración se había generalizado entre indígenas y españoles. Más tarde, fue repetida como un episodio histórico por Fray Toribio de Benavente, mejor conocido como Motolinía; por *Los Anales de Tlatelolco*; por el indígena letrado Fernando Alvarado Tezozomoc en sus *Crónicas Mexicanas* [1609] escritas en náhuatl y latín; y por los informantes de Fray Bernardino de Sahagún [1501-1590], quien también creó la narración de los siete presagios que con precisión definida reveló a Moctezuma la llegada de los invasores. Esta narrativa híbrida fue la piedra angular de la conquista espiritual de México. Proporcionó las características mesiánicas, soteriológicas y sobrenaturales necesarias para la legitimación del brutal etnocidio que vino en los talones de la violenta invasión que redujo la población nativa de un estimado tan alto como veinticinco millones de personas a casi millón y medio. Reforzando los signos de la profecía y el parentesco de Quetzalcóatl a los invasores blancos fue la labor cuidadosa de reinterpretación, disfraz y selección por los misioneros franciscanos y sus discípulos indígenas conversos.

La mente dualista cristiana de los misioneros malinterpretó la doble cualidad de las deidades mesoamericanas. Este doblaje permanece más emparentado con la ambigüedad de la noción de Bataille de una estructura de interdicción/transgresión: donde un principio (la deidad) podría generar su propia transgresión y relaciones entre estas entidades mutuamente transgresoras podrían trabajar con la otra, y en algunas ocasiones contra la otra entidad, pero siempre reforzando la economía del orden divino y la ley simbólica.

Pronto, lo que estaba en juego era una dualidad de opuestos, para Motolinía el dios azteca actuaba un papel parecido al del filósofo de los tiempos clásicos. El repudio de Quetzalcóatl del sacrificio humano; su papel como héroe cultural y reformador benigno de la ley había preparado la llegada de Cristo. Para Sahagún, el rey mítico, perseguido por enemigos necrománticos era una figura ecuménica que lo había ayudado en su batalla con el gran demonio Tezcatlipoca. Quetzalcóatl empezó a parecerse al precursor del monoteísmo en las Américas —Moisés.

Irónicamente, los miembros indígenas de los círculos educados fueron la fuente principal de toda la inaudita información tocante a la semejanza de Quetzalcóatl con fuentes bíblicas y clásicas, no solamente estaban transcribiendo y traduciendo esta versión de su civilización a los misioneros franciscanos. En el seminario franciscano dirigido a crear una clase de frailes indígenas, esta élite "aristocrática" nativa aprendió latín, estudió la Biblia, el canon cristiano e historia romana. Al ser interrogados sobre su tradición sabían lo que se requería y

retroalimentaban a los misioneros expectantes su propio credo: una especie de réplica o versión nativa del catolicismo romano. Las sesiones de entrenamiento se terminaron después de quedar claro que el experimento franciscano no era conducente para el sistema de castas emergente que prevaleció durante los 300 años de gobierno colonial que siguió.

El milenarismo franciscano, que en ciertos círculos prominentes estaba bajo la influencia de Joachim de Floris, presentaba una ruptura radical con la teología de San Agustín, que había prevenido contra cualquier protagonismo mesiánico, y quien había separado claramente en su *Ciudad de Dios* la iglesia terrenal del reino celestial, separando la cronología humana e historia de la Providencia. En los argumentos de estos círculos disidentes que estaban haciendo olas dentro de la imaginación católica, América se convirtió en una fuente soteriológica y escatológica de narrativas cismáticas sediciosas que una vez más amenazaban la estabilidad de la Iglesia. Las órdenes mendicantes —Franciscanos y Dominicos— cargaron su labor misionera abrazando la idea de que dios había mantenido a los indios del Nuevo Mundo como una reserva espiritual de almas para ser ganadas para Cristo en compensación por todas las almas perdidas al diablo a manos de la Reforma luterana en Europa. El “descubrimiento” de millones de almas remedió una soteriología que fue leída en la tipología de un código mesiánico —la *segunda llegada del reino de Cristo* era inmanente.

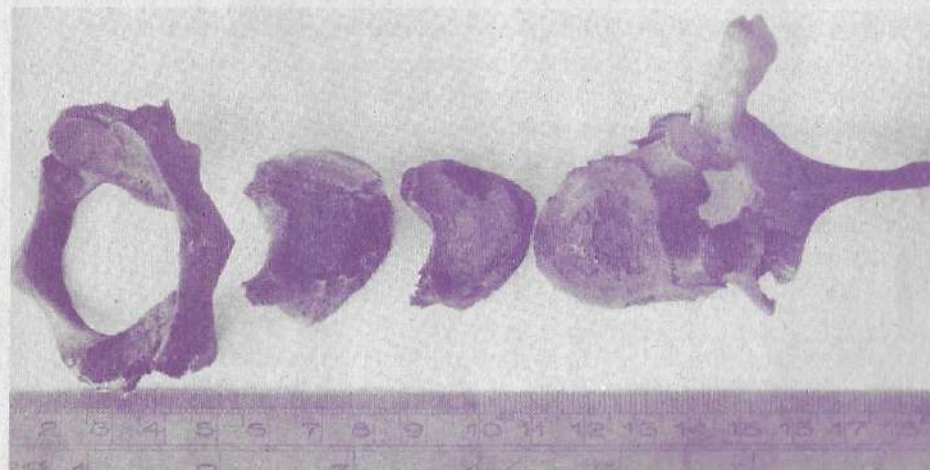
La incorporación y aculturación de los indígenas informantes y cronistas en la construcción de este archivo mesiánico parece más intrigante. Las interpretaciones más comunes podrían explicar que era un paso que concordaba con su concepción cíclica, sobrenatural de la historia. Construir la profecía de Quetzalcóatl era una compensación metafísica por el holocausto de 1521. Pero necesitamos entender que este grupo de élite educado era precisamente esto —sobrevivientes de una catástrofe histórica que había terminado y destruido una visión del mundo y una civilización.<sup>10</sup>

Fray Bernardino de Sahagún no estaba ocupado en la labor tremenda de encontrar y recontar tanto como fuera posible de la cultura nativa nada más por su amor desinteresado por la historia y la antropología, ni por su admiración de la cultura y diferencia del otro. Más bien, su

<sup>10</sup> En su libro *Death and the Idea of Mexico*, (Zone Books, New York, 2005) [edición en español del FCE], Claudio Lomnitz discute a fondo las figuras y significado de esto: “El tamaño de la población de México en vísperas de la Conquista es todavía un tema a discusión. Las estimaciones han variado de los primeros cálculos de cerca de 4.5 millones a cuentas más tardías que alcanzan tan alto como 30 millones (...) una cuerda incesante de epidemias y hambruna, que fueron en parte provocadas por la violencia y la reorganización del trabajo, había dejado una población de solamente un millón de indios para los primeros años del siglo XVII”.



*Temporal. Apófisis basilar del occipital. Ala mayor del estenoides. Sus correspondencias articulares son claras. Se trata de un cráneo masculino*



propósito era adquirir suficiente información para ser efectivo en su campaña para destruir el diabólico paganismo de los indios desde sus raíces. Comprensiblemente, ésta es la lógica profunda de la antropología, en cuyo caso, merece su fama como padre de la etnología.

Los informantes nativos estaban bajo su "protección y autoridad". La relación de poder en este intercambio detenía la posibilidad de cualquier agencia política manifiesta para ellos. Así, del lado indígena, desde el comienzo, la revuelta se podría desarrollar como una tecnología de secretos. La suya era una insurrección mistagógica o acción cripto-guerrillera en el reino de lo sobrenatural. Narrativas escatológicas y tipológicas mesiánicas se convirtieron en un sitio potencial para su propio mensaje encriptado para el futuro. El mejor secreto guardado es aquel que todo mundo sabé pero tiende a olvidar —*Cortés no era Quetzalcóatl; el rey mítico estaba por venir.*

Michel Foucault identifica la emergencia del discurso de la lucha de razas como más afin al discurso mítico-religioso de los judíos que con la historia político-legendaria de los romanos. Estamos en un territorio mucho más cercano a la forma bíblica hebraica que a los rituales romanos de soberanía.

A partir de la segunda mitad de la Edad Media, la Biblia fue la gran forma de articulación que objetó la historia de soberanía y reyes (historia romana). Nuevas formas de protesta circularon alrededor de la forma bíblica de la profecía y promesa. "En la Edad Media, Jerusalén fue siempre una protesta contra todas las Babilonias que habían regresado a la vida; era una protesta contra la Roma eterna, contra la Roma de los Césares, contra la Roma que derramó sangre de los inocentes en el circo. La Biblia era el arma de la pobreza y la insurrección."<sup>11</sup>

El eslabón entre estas formas bíblicas a los discursos de guerra de razas y contrahistoria que emergieron en los siglos XVI y XVII podrían generar, no sólo una crítica del poder, sino también un ataque sobre él y una demanda.

La nueva retícula de inteligibilidad organizando estos discursos tenía que desenterrar algo que había estado oculto; no sólo porque había estado rechazado, pero también porque había estado cuidadosamente mal representado. "Esto no será, entonces, una historia de la continuidad, sino una historia del desciframiento, del develamiento del secreto, de la inversión de la artimaña, y de la *reapropiación* de un saber tergiversado o enterrado. Será el desciframiento de una verdad sellada"<sup>12</sup>.

Lo que emerge como el substrato de este archivo mesiánico es el programa de acción de la *fundación mística de la autoridad*. Lo que

<sup>11</sup> Michel Foucault, *Defender la sociedad*, pág. 72, [Cursivas de la autora]

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 73.

está sellado y oculto es también el secreto de su propia ruina —una promesa de justicia redentora. La inspirada evangelización milenarista de la América precolombina inventó una historicidad común a conquistadores y conquistados. La fantasía creó un puente, no sólo sobre la metahistoria, pero también sobre la falla jurídica de la Conquista. Si la soberanía azteca había sido fundada sobre un parentesco profesado con los antiguos toltecas, los españoles pudieron legitimar su gobierno en México en nombre de la profecía de Quetzalcóatl.

Pero una falla corrió sobre toda la topología de este territorio imaginario. La genealogía creada bajo los ojos observantes de los ansiosos invasores, fundada sobre una temporalidad cíclica y fuentes nativas de una mitopoiesis que estaba dirigida a repetirse a sí misma. Se levantó de nuevo como un espectro inquietando el núcleo de la narrativa colonial: bajo el signo y el sello de una fractura estructural en el cuerpo homogéneo del poder. La mitopoiesis alrededor de la profecía podría desencadenar en las manos de los frailes dominicos, quienes buscando en la Biblia pistas sobre América, viraron hacia todo el repertorio de las primeras leyendas cristianas y saberes gnósticos apócrifos.

Las narrativas fantásticas y sobrenaturales involucradas aquí nos recuerdan que todos los viajes a los orígenes son en alternaciones: génesis y escatología, apocalipsis y soteriología; *stasis* y revolución. Formas tempranas de cristianismo se apropiaron de elementos que ambos popularizaron y complicaron la naturaleza de Jesús de tradiciones hebreas, árabes, persas y helénicas.

Igualmente, el legendario *Viaje o Travesía de San Brendan* al paraíso terrenal era conjeturado como el descubrimiento de América. En turno, una nueva tesis emergió cuyo destino era convertirse en la fuente de especulación imposible y fervor herético, que para fines del siglo XVIII, había provisto de tantas ponderaciones metafísicas y metahistóricas a los círculos *criollos* de Nueva España engendrando la base discursiva y mítica para la revolución de Independencia.

El fraile dominico Diego Durán (1533-1588), un judío converso que llegó desde niño al país, consolidó la apología de México, tanto nueva como bíblica. Su libro *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, dedicó un capítulo a "el ídolo llamado Quetzalcóatl, dios de los cholulecas, padre de los toltecas, y de los españoles, porque él anunció su llegada" [énfasis agregado], en este capítulo, argumentó que los indios descendían de las *Diez Tribus Perdidas de Israel* y que los toltecas habían conocido la verdad evangélica, a través de la visita apostólica de Santo Tomás, y que la memoria de esta evangelización temprana fue la leyenda de *Topolitsin Huemac Quetzacóatl*. La transubstanciación de Quetzalcóatl en el Apóstol Santo Tomás (el escéptico, el *gemelo divino*, axial a los Evangelios Gnósticos) sería la primera de las permutaciones radicales de Quetzalcóatl y la ruptura profética.

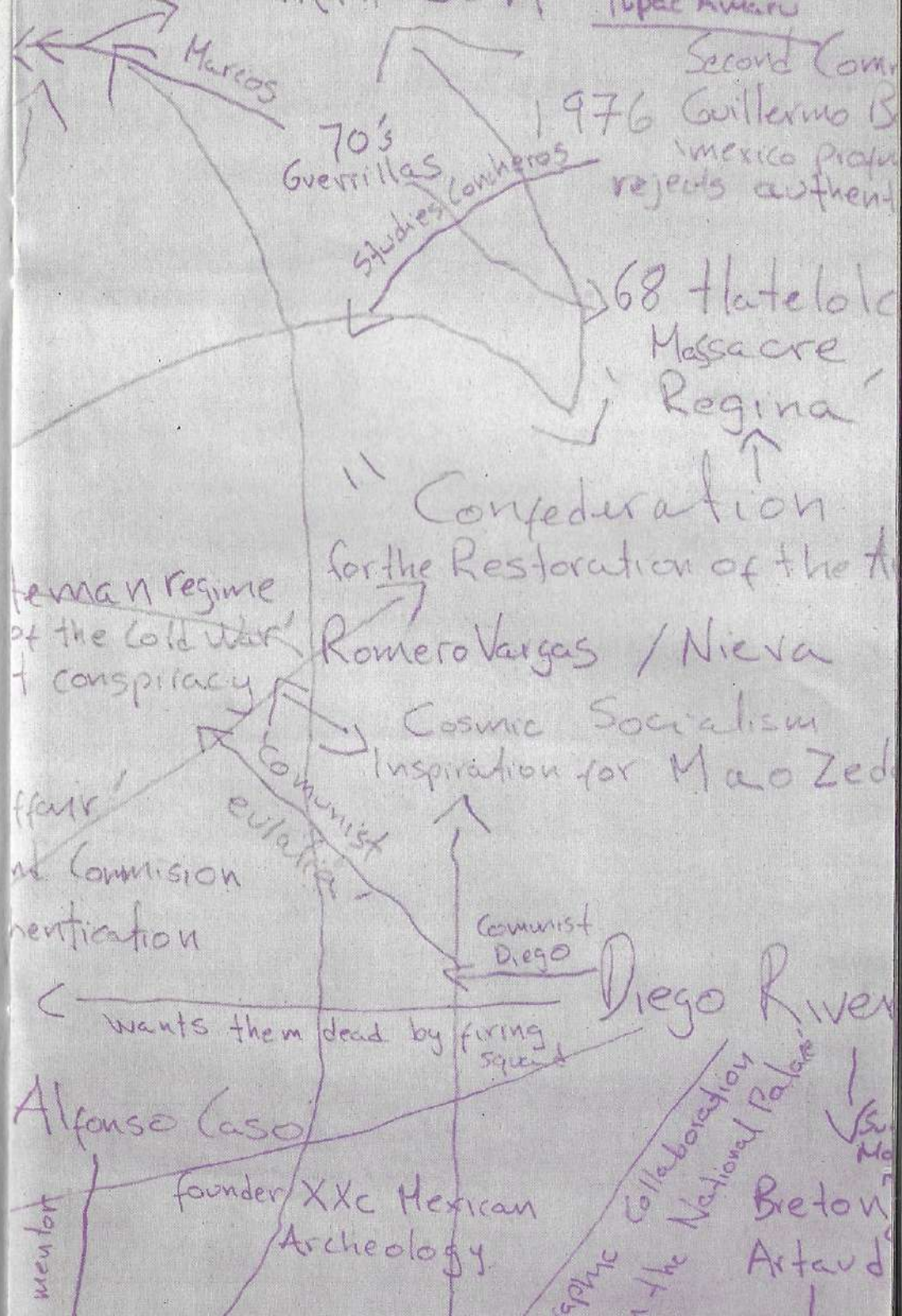


Una nueva investigación es necesaria para seguir la trayectoria de las narrativas subversivas que incorporan el archivo mesiánico en la hermenéutica de su propio interés y articulan rompimientos y ataques al poder. Estas contrahistorias llegaron cada vez más a parecer un sitio residual de todas las formas insurgentes, esotéricas y marginales de conocimiento. Para fines del siglo XVIII y principios del XIX, los grupos masónicos y rosacruces utilizarían la ruptura profética y el retorno de los orígenes indios en una dirección diferente: el fantasma de *La República Indígena* ofreció la perfecta fundación mítica para las ideas democráticas e igualitarias de los clubes liberales de la época. En 1879, Bandelier describiría la sociedad mexicana como "una democracia militar, originalmente basada en el comunismo"<sup>13</sup>. Es en esta coyuntura que una nueva transubstanciación de Quetzalcóatl señalaría a Cuauhtémoc como el avatar esperado —tornándolo en una figura secular de la irrupción de la mesianicidad del Estado-nación. Aún más, una genealogía paralela de las revueltas indígenas brotan desde muy temprano en los tiempos coloniales. Aquí el escenario no es solamente un discurso de guerra de razas, sino también los fenómenos mismos, sin mediación. Fundados en la ruptura profética y sobrenatural, estas insurrecciones representan una manifestación reificada y fetichizada —o una emanación constitutiva— del archivo, así como su encarnación más peligrosa e ininterrumpida.

Del enigma de Ichcateopan al enigma *en* Ichcateopan, y la función del enigma *en*: ¿Qué quiere el *Tlatoani* muerto? ¿Qué es lo quiere de la historia? ¿Cuál fue su mensaje? El luto es un tipo de trabajo —el trabajo de la memoria. El drama inscrito en la figura de Cuauhtémoc y el sitio alegado de su enterramiento traza una especie de *psicopatología de la herencia*. La lucha por la sucesión no es solamente una lucha material por las posesiones y significado del muerto. La furia que estalla alrededor del testamento, el legado de la antigua civilización, perpetúa un discurso; enigmático, traumatizante, violento e incluso mágico— la voz del Otro. Sin duda, una voz relacionada a la inevitabilidad de la historia, pero que no se ha enteramente fusionado en un futuro fijo. Lo que transpira en Ichcateopan es un fragmento reificado y enigmático de historia lanzado a través de astillas de tiempo mesiánico.

Traducción de Carlos Aranda Márquez

<sup>13</sup> Adolf Francis Bandelier, *On The Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans*, (New York, Cooper Square Publishers, 1975, pág. 145).



El Espectro Rojo, por conducto del *Subcomité de deshuesaderos ideológicos, El círculo de fabricación de archivos y la Cofradía de Profetas emplumados (antiguamente llamada: "Las Hijas de Doña Eulalia")*, hace la siguiente declaración:

1. Agrede a la conciencia libre que los blancos y mestizos puedan salirse con la suya en fabricar sus "verdaderas" reliquias, llámense la cabeza femenina de Cortés, los huesitos de los niños héroes, los despojos de "San Juan Diego" o la exhibición de las osamentas de los primeros insurgentes en Palacio Nacional. Ya estamos hartos de ver al poder jugando con osamentas.
2. La "verdad" de los restos de Cuauhtémoc no es un "problema". Es más bien una magnífica obra de arte: la primera obra conceptual amerindia.
3. A sesenta años de las exhumaciones de los restos de Cuauhtémoc que Doña Eulalia Guzmán efectuó en la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Ichcateopan, Guerrero, en septiembre de 1949, queda una oquedad por excavar: el éxito de un intelectual indio, Salvador Rodríguez Juárez, en poner a bailar a la intelectualidad criolla y mestiza de la República.
4. El llamado "secreto de Ichcateopan" es, con la conquista de Nuevo México, la plaga recurrente de Quetzalcóatl, la iniciación toxicológica de María Sabina, el (ab)uso del neozapalísmo de la imaginación post-izquierdista, y las adivinanzas de la Paca, una de las muy contadas ocasiones en que la opresión epistemológica se invirtió en favor de la confusión occidental general.
5. En la historia de Ichcateopan, hay tres truhanes épicos: Salvador Rodríguez Juárez, Diego Rivera y Salvador Novo. Ellos entendieron que el mito es un artefacto. En cuanto a los huesos mismos, como dijo Rivera, el chiste era hacer mucho ruido y "para el fin, lo mismo puede servir cualquiera".
6. Hace un cuarto de siglo, el Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Luis Echeverría Álvarez, declaró "Zona de Monumentos Históricos la del poblado de Ichcateopan" (*Diario Oficial*, viernes 28 de marzo de 1975). Desde entonces, los arqueólogos y funcionarios mexicanos han abandonado el monumento a la entropía tropical. Exigimos al Instituto Nacional de Antropología e Historia la conservación, estabilización, difusión y rescate de los llamados "huesos de Cuauhtémoc" como muestra de que en el Estado mestizo la ley no es una mera ofrenda.

*"Todos pasan, mueren. Cuauhtémoc permanece. Lo explotan, lo roban, lo azotan, lo engañan, lo ensalzan, lo humillan, saquean sus tesoros, lo enganchan a labrar tierras que eran suyas. Pero él no muere."* Salvador Novo, 1962.



*¡Salvad los restos de Cuauhtémoc!  
¡Pugnad por la heterogeneidad epistémica  
y el sincretismo de las osamentas!*

Hace décadas que los guardianes del archivo sustentan una farsa. La soberanía zombificada escamotea la ley que certifica a la única osamenta que destila el Espíritu de Estado de la República India y Jacobina del Anáhuac:

### LA RELIQUIA DE ICHCATEOPAN

Para celebrar los cien años del Plan de Ayala, invitamos al pueblo de México a bailar la Cumbia Gótica

*"Cuauhtémoc permanece: único héroe a la altura del arte"*  
en honor del joven abuelo.

*"¡Huichlobos, Huichilobos! apiádate de tus hijos:  
haz carnitas y chicharrón con los cueros de curas y polkos"*

20 de noviembre de 2010, a las 18:00 hrs.  
En el Cenotafio de Guillermo de Lampart

*El Espectro Rojo*



# DIARIO OFICIAL



ORGANO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Director: MARIANO D. URDANIVIA

SEGUNDA SECCION

VENERABLE HONORABLE  
MEXICO

Registrado como artículo de la clase en el año de 1954

MEXICO, VIERNES 28 DE MARZO DE 1975

TOMO CCCXXIX

## SUMARIO

### SEGUNDA SECCION

#### PODER EJECUTIVO

##### SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

Acuerdo por el que se declara como lugar de entrada y salida del país, para las aeronaves destinadas a servicios públicos y privados de transporte aéreo internacional el nuevo Aeropuerto de Can Cún, ubicado en el sitio denominado "Can Cún", Estado de Quintana Roo.

##### SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Decreto por el que se declara Zona de Monumentos Históricos la del poblado de Ixcateopan, Edo. de Guerrero

##### SECRETARIA DE LA REFORMA AGRARIA

Resolución sobre la creación de un nuevo centro de población ejidal que se denominará Alfredo V. Bonfil y su anexo, el cual quedará ubicado en el Mpio. de Benito Juárez, Q. Roo

Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación, en el ejido del poblado denominado Mezquitán, ubicado en el Municipio de Axtlán, Jal.

Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación en el ejido del poblado denominado Segura, Municipio de Parras, Coah.

- 1 Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación, en el ejido del poblado denominado José Bata, Municipio de Hueyoptlá, A.
- 2 Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación, en el ejido del poblado denominado catán, Municipio de Ojiltán, Oax.
- 3 Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación en el ejido del poblado denominado Melate, Municipio de Loma Bonita, Q.
- 4 Solicitud sobre la creación de un nuevo de población ejidal que se denominará Salvador Allende, Municipio de Toluca, Ver.
- 5 Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación, en el ejido del poblado denominado Agustaderito, Municipio de Aguascalientes, Ags.
- 6 Resolución sobre privación de derechos agrarios y nueva adjudicación de unidades de dotación, en el ejido del poblado denominado Apatzingo, Municipio de Zautla, Pue.
- 7 Notificación de la Secretaría de la Reforma Agraria, al Comisariado Ejidal del poblado Zapote, Municipio de Tlajomulco, Jal.
- 8 Notificación de la Secretaría de la Reforma Agraria, al Comisariado Ejidal del poblado Cruz Xochitlape, Delegación de Xico, D. F.
- 9 Avisos Generales

## PODER EJECUTIVO

### SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

ACUERDO por el que se declara como lugar de entrada y salida del país, para las aeronaves destinadas a servicios públicos y privados de transporte aéreo internacional el nuevo Aeropuerto de Can Cún, ubicado en el sitio denominado "Can Cún", Estado

LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ, Presidente del Poder Ejecutivo Federal de los Estados Unidos Mexicanos, por el presente se hace saber:

Que en uso de las facultades que me confiere el artículo 89. Constitucional, Fracción I y el

Carta abierta al pueblo de México,

En momentos de conmemoraciones y de profunda violencia como en los que nos encontramos, es necesario hacer evidente la necesidad de clamar por detener el universalismo vacío que desplaza los sentimientos de lo que el proceso postrevolucionario instauro como narrativa fundacional. No en el sentido de anclarnos en una necesidad de mantener intacta una identidad nacional, sino con un profundo sentido crítico de requerir de esas narrativas para su revisión.

Siendo conscientes de esto es que llamamos al pueblo de México a pedir la conservación de los restos óseos hallados en septiembre de 1949 en Ixcateopan, Guerrero. Esos restos son los que la tradición oral y ciertos documentos señalan como pertenecientes a Cuauhtémoc. Dicho hallazgo generó una fuerte discusión académica en su momento, y en nuestros días son considerados como una herejía de la práctica arqueológica. Sin embargo, el debate más allá de constituir un argumento científico de su veracidad lo que arroja es una discusión central de la manera en que se construye nuestra historia. Si pensamos que la escritura de la historia es una forma narrativa en la que se filtra constantemente formas de conciencia, los restos óseos como todo documento generado a partir de ellos forman parte de nuestra historia intelectual.

Pero no sólo el argumento puede sostenerse desde esta postura académica sino que de hecho ya existe el precedente jurídico por medio del cual podemos establecer el argumento para su conservación. El 28 de marzo de 1975 aparece publicado, en el *Diario Oficial*, el "Decreto por el que se declara zona de Monumentos Históricos la del poblado de Ixcateopan, edo. de Guerrero."

El desarrollo del argumento para considerar llevar a cabo la declaratoria tomó como elemento central de sus consideraciones el hallazgo de los restos de Cuauhtémoc. De dicho argumento consideramos central destacar que considerar a Ixcateopan como zona de monumentos históricos se lleva a cabo por ser el sitio que resguarda los restos de un personaje central de la historia de México. En dichas consideraciones se le da el peso a la tradición y no a la certificación científica del hallazgo. En este sentido es una estrategia que en términos de política cultural reconoce la tradición oral, un tipo de patrimonio intangible con suficiente peso argumentativo para determinar su valor. Este tipo de patrimonio actualmente se encuentra plenamente reconocido, y podemos

## SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

**DECRETO por el que se declara zona de Monumentos Históricos la del poblado de Ixcateopan, Edo. de Guerrero.**

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.—Presidencia de la República.

**LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ**, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio de la facultad que me confiere la fracción I del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y con apoyo en los artículos 5, 35, 36, fracción I, 37, 38, 41, 42, 43 y 44 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y en el Artículo 2o. de la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y

## CONSIDERANDO

que nuestros valores históricos representan la vigencia de nuestra filosofía social y que constituyen una fuente inagotable de enseñanzas para reafirmar la dinámica que, en el marco constitucional, impulsa al país hacia superiores estadios de desarrollo;

que en la época prehispánica existieron hombres de singular valía, cuya vida es digna de emulación;

que entre estos hombres destaca la figura heroica de Cuauhtémoc, último rey azteca, quien valientemente encabezó la resistencia de la gran Tenochtitlán, hoy ciudad de México, frente a los conquistadores;

que esta determinación por salvaguardar la independencia del Anáhuac al precio de la vida, es un elevado ejemplo que nos sigue impulsando a luchar por fortalecer la soberanía nacional, en la forma y mediante los instrumentos que demanda la hora actual, pero con el mismo desinterés personal de que Cuauhtémoc ha dejado imborrable y supremo testimonio;

que, por lo anterior, Cuauhtémoc representa el más remoto antecedente en la defensa de nuestra autonomía nacional y el valor de la juventud por mantener incólumes las instituciones de su pueblo;

que el elevado ejemplo de Cuauhtémoc cobra especial vigencia en nuestros días, cuando los pueblos subdesarrollados se enfrentan a nuevas formas de dominación;

que es deber y propósito permanente del Gobierno Federal procurar la debida protección de todos aquellos bienes muebles e inmuebles que además de su alto valor arquitectónico y artístico, poseen significado histórico, por constituir un testimonio fehaciente de la obra que nos legaron nuestros antepasados;

que el nombre de Cuauhtémoc está vinculado a la población de Ixcateopan, Estado de Guerrero, en virtud de ser el lugar que la tradición señala como depositaria de sus restos y que, por lo mismo, es necesario exaltar la importancia que este sitio histórico representa para el país y preservar su integridad;

que además, en dicho lugar se encuentra la Iglesia de Santa María Asunción, testimonio arquitectónico de la primera mitad del siglo XVI, así como otras importantes construcciones de gran valor por su estilo y antigüedad;

que, por todo lo anterior, una forma de rendir homenaje a la memoria de Cuauhtémoc es declarar zona de monumentos históricos a la localidad de Ixcateopan, a donde los mexicanos seguiremos acudiendo a renovar nuestro credo en las virtudes de este hombre excepcional; he tenido a bien expedir el siguiente

## DECRETO

**ARTICULO PRIMERO.**—Se declara zona de monumentos históricos a Ixcateopan, Guerrero.

**ARTICULO SEGUNDO.**—Queda bajo la competencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia el cumplimiento de lo ordenado por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, respecto a la calidad de Zona Monumental del poblado de Ixcateopan, Guerrero.

siete días del mes de marzo de mil novecientos setenta y cinco.—**Luis Echeverría Álvarez**.—Rubrica.—El Secretario de Gobernación, **María Moya Palencia**.—Rubrica.—El Secretario de Hacienda y Crédito Público, **José López Portillo**.—Rubrica.—El Secretario del Patrimonio Nacional, **Francisco Javier Alejo López**.—Rubrica.—El Secretario de Educación Pública, **Victor Bravo Ahuja**.—Rubrica.

argumentar que se vincula al primer eje de la política cultural que en este sexenio se plantea en el Programa Nacional de Cultura como una de sus tareas: "la creación de mecanismos institucionales que permitan devolver a las comunidades la información de la que ellas mismas fueron fuente, de tal manera que los estudios antropológicos puedan ser herramientas útiles para los pueblos en su proceso de construir su presente y proyectar su futuro." (p.45)

No sólo tomando en cuenta el plan sexenal sino recurriendo a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas apelamos, en primer término, al artículo 35 que señala: "Son monumentos históricos los bienes vinculados con la historia de la nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, en los términos de la declaratoria respectiva o por determinación de la Ley". Así como lo que señala la fracción III y fracción IV del artículo 36 podemos considerar que dichos restos, en nuestros días pueden considerarse como documentos; pero principalmente porque los estudios realizados en el proceso de su descubrimiento conformaron en su momento un valioso esfuerzo científico. Hacemos de su conocimiento el texto al que nos referimos:

Por determinación de esta Ley son monumentos históricos:

III. Los documentos originales manuscritos relacionados con la historia de México y los libros y folletos y otros impresos en México o en el extranjero, durante los siglos XVI al XIX que por su rareza e importancia para la historia mexicana, merezcan ser conservados en el país.

IV. Las colecciones científicas y técnicas podrán elevarse a esta categoría, mediante la declaratoria correspondiente.

Fundamentamos nuestra petición en un argumento académico, político y jurídico para comenzar una labor por la conservación de este valioso documento de nuestra historia. Con esto no sólo se beneficia a la comunidad académica sino que se cumple de manera puntual con una labor de nuestra política cultural. Por tanto, con esta carta damos inicio a una campaña en la que esperamos la colaboración del pueblo de México para conseguir la conservación de esta valiosa parte de nuestra historia.

Atentamente,  
El Espectro Rojo

## TRANSITORIO

**ARTICULO UNICO.**—El presente decreto entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el "Diario Oficial" de la Federación.

Dado en la Residencia del Poder Ejecutivo Federal en la Ciudad de México, Distrito Federal, a los veinti-

# INSTITUTO DE INTERCAMBIO CULTURAL MEXICANO-RUSO, A. C.

Calle de Edison Núm. 49 - Apartado 10449  
Tels.: Eric. 10-08-15, 12-47-64 y Mex. 35-34-02  
MEXICO, D. F.

**Presidente:**  
Prof. Luis Chavez Orozco.  
**Vicepresidente:**  
Lic. Alfonso Reyes.

**Dra. Eulalia Guzmán**  
Ing. Manuel Mesa A.  
Segundo Srio. de Artes.  
Julio Prieto.

## DEPTO. DE CIENCIAS con 8 secciones

Responsables:

1. Ciencias Sociales y Jurídicas.
2. Ciencias Pedagógicas:  
Prof. Luis Alvarez Barret.
3. Antropología e Historia:  
Dra. Eulalia Guzmán
4. Filosofía:  
Dr. Leopoldo Zea.
5. Ciencias Exactas:  
Dr. Manuel Sandoval Vallarta.
6. Ciencias Naturales:  
Prof. Narciso Serradell.
7. Ciencias Médicas:  
Dr. Ignacio Millán.
8. Ciencias Agronómicas:

## JUNTA DIRECTIVA:

**Secretario General:**  
Lic. Victor Manuel Villaseñor.  
**Srio. de Intercambio:**  
Ing. Manuel Mesa A.  
**Srio de Organización:**  
Ernesto Madero.  
**Srio de Finanzas:**  
Lic. Ricardo J. Zevada.  
**Srio. de Publicaciones:**  
Lic. Luis Córdova.  
**Srio. de Exposiciones:**  
Prof. Tomás Chávez Morado.  
**Srio. de Cursos y Conferencias:**  
Prof<sup>a</sup> G. Cejudo de Nájera.  
**Secretarios de Ciencias**  
Dr. Alfonso Pruneda.

## DEPTO. DE ARTES con 8 secciones

Responsables:

9. Literatura:  
Ermilo Abreu Gómez.
10. Música:  
Prof. José F. Vázquez.
11. Teatro y Danza:  
Alfredo Gómez de la Vega.
12. Fotografía y Cinematografía:  
Maquel Alvarez Bravo.
13. Artes Plásticas:  
José Chávez Morado.
14. Artes Gráficas:  
Julio Prieto.
15. Artes Aplicadas:  
Prof. Alfonso Fabila.
16. Arquitectura y Urbanismo:  
Arq. Enrique Yáñez.



# ¡AJÚA CAMARADA!

Cuauhtémoc Medina

Los ríos de tinta derramados por la polémica en torno a la autenticidad de la o las osamentas exhumadas en septiembre de 1949, a lo largo de los trabajos de tres comisiones oficiales y el equipo de científicos, historiadores y criminólogos que apoyó a Eulalia Guzmán, son un caso por demás elocuente de cómo el establecimiento de "la verdad" es una cortina de humo por demás efectiva. Al reducirnos a debatir incesantemente si los huesos en cuestión pertenecen o no al cuerpo del último tlatoani mexicana, Cuauhtémoc, sólo confirmamos nuestro enrolamiento en un dispositivo retórico. En efecto, pronunciamos en torno al problema nos coloca dentro de los términos de un reclamo de legitimidad soberana india, que produjo una de las pocas intervenciones indígenas que trastocó de fondo los dispositivos científicos y las "emociones patrias" de las clases y razas dominantes del régimen postcolonial mexicano. Ese fue un raro momento en que una epistemología subalterna usurpó los medios y metodologías de la historia y los saberes forenses de las capas dominantes, a

## CULTURA SOVIÉTICA

Oficinas: Calle de Edison Núm. 49, México, D. F.  
Revista mensual publicada por el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso A. C.  
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos, el 18 de noviembre de 1944.  
Número 70.—Agosto 1º de 1950.  
Apartado postal 10449.  
Teléfonos: 10-08-15, 12-47-64 y 35-34-02.  
Director: Luis Córdova.  
Formación: Roberto Sayavedra G.  
Administrador: Azalea Silva.

SE SOLICITA CANJE  
EXCHANGE REQUESTED

CULTURA SOVIETICA  
Apartado 10449  
México, D. F.

Envío a Uds. la cantidad de \$ 7.50 importe de una suscripción anual a CULTURA SOVIETICA.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad .....

Renovación  Suscripción nueva   
Marque con una cruz el cuadro correspondiente.

### Precios de venta:

**En la República:**  
Suscripción anual ..... \$ 7.50  
Número suelto ..... 0.75  
Número atrasado ..... 1.00

**En el extranjero:**  
Suscripción anual ..... Dls. 2.00  
Número suelto ..... 0.20  
Número atrasado ..... 0.30

favor de un protagonismo en la construcción de los mitos de la nación moderna, la participación en la geopolítica ritual del país y la administración de sus centros de poder simbólico. La intervención de Rodríguez Juárez irradió varios campos de fuerza: la reactivación de grupos de intelectuales y políticos afines al cardenismo que habían visto opacada su participación en la conducción del Estado de masas posrevolucionario y la oportunidad para las doctrinas que habían presidido tanto la criminología como el estudio de razas y clases de los años treinta para reivindicar su validez como antropología militante con la definición de un proletariado indígena a ser reivindicado partir de sus características físicas.<sup>1</sup> Saberes que cederían su dominio al espectáculo arqueológico monumental como objeto central del culto estético estatal en México.

Un primer paso necesario es avanzar más allá de la lectura conveniente, y sin embargo abstracta e incompleta, que aduce que los hallazgos de Ichcateopan encendieron la polémica centenaria de intelectuales hispanistas e indigenistas<sup>2</sup>. Conviene ver la cuestión en términos de afiliaciones y coyunturas concretas. Tanto Eulalia Guzmán como sus principales defensores (el historiador Luis Chávez Orozco, el criminólogo lombrosiano Alfonso Quiroz Cuarón, el "biotipólogo" José Gómez Robleda, e incluso el pintor Diego Rivera) compartían hacia mediados del siglo xx un lazo mucho más terrenal: formaban parte del círculo que Vicente Lombardo Toledano, el exlíder fundador de la CTM, había convocado para formar el Partido Popular en 1947, que pretendía, no como partido de oposición, sino proveedor de "crítica constructiva" al PRI<sup>3</sup> redirigir la marcha de la Revolución Mexicana al campo de la

<sup>1</sup> En los años 30, en el contexto institucional de la Educación Socialista del cardenismo, José Gómez Robleda llevó a cabo estudios de biotipología entre estudiantes de educación primaria y grupos indígenas que le permitieron concluir que una diversidad de rasgos somáticos (desde la capacidad craneana hasta capacidades de juicio, memoria y lógica) caracterizaban a la población proletaria como rasgos constitucionales y hereditarios. Tales estudios estaban planteados como un correctivo de las posiciones racistas de la antropología física europea. Ver: Alexandra Stern, "Mestizofilia, Biotipología y Eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la ciencia y el estado, 1920-1960", en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Saber, Creencia y Corporalidad*, Vol. XXI, Núm. 81, 2000, p. 86-89.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Benjamin Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 475-476.

<sup>3</sup> Ver: Vicente Lombardo Toledano, "El Partido Popular" (1947), en: Michael Löwy, *El marxismo en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007, p. 179-180. De hecho, la cercanía de los intelectuales al PP entró en crisis con la renuncia de Narciso Bassols y Diego Rivera al partido en el otoño de 1949, que incluyó cartas públicas particularmente hirientes de parte de Rivera quien pocos meses después solicitó su reingreso al Partido

izquierda antiimperialista bajo el liderazgo de los intelectuales que se sentían incómodos por el alineamiento del régimen a la órbita de influencia norteamericana simbolizado por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca signado en septiembre de 1947 en Río de Janeiro. No es casual, por tanto, que los alegatos de Eulalia Guzmán, Chávez Orozco y Quiroz Cuarón fueron primeramente publicados en *Cultura Soviética*, el órgano del Instituto de Intercambio Cultural México Ruso A.C., que promovía con grabados festivos de charros, cosacos, tehuanas y balalaicas de Alberto Beltrán, grabador del Taller de la Gráfica Popular (TGP), la adhesión a la Iniciativa de Paz de Estocolmo lanzada por los círculos intelectuales prosoviéticos en marzo de 1950 como respuesta a la creación de la OTAN de ese mismo 1949.<sup>4</sup> Tampoco puede pasarse por alto que, en un momento de entusiasmo, en agosto de 1950 el "Comité Pro Autenticidad de los restos de Cuauhtémoc" invitó al General Lázaro Cárdenas a que lo encabezara<sup>5</sup>, lo que motivó que la segunda comisión oficial de revisión del hallazgo quisiera interrogarlo.<sup>6</sup>

Esas redes se prolongan en torno a una serie de disputas epistemológicas. Al lanzarse a Ichcateopan, Eulalia Guzmán venía directamente de un descalabro: en 1940 el Instituto Nacional de Antropología e Historia le había negado el apoyo para publicar su revisión militante proazteca de las *Cartas de Relación de Hernán Cortés*, que luego también rechazó el Fondo de Cultura Económica y no se publicaría sino hasta 1958. Alfonso Quiroz (el criminólogo que con Gómez Robleda en 1940 había estudiado la psicología del asesino de Trotsky, y en 1950 lo

Comunista Mexicano y fue canonizado por la recién creada estructura de promoción cultural del régimen, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Otros miembros tempranos del PP, como Salvador Novo, marcaron también distancia para insertarse en el funcionariado cultural del régimen.

<sup>4</sup> En su estudio de la coyuntura de los hallazgos, Alejandra Moreno Toscano avanzó algunas líneas generales sobre la transición del "nacionalismo agresivo" de 1949 en un "nacionalismo estético y formal" que hizo que los partidarios de Eulalia Guzmán y sus aliados como Diego Rivera fueran objeto de ataques anticomunistas. (Alejandra Moreno Toscano, *Los hallazgos de Ichcateopan 1949-1951*, México, UNAM, 1980, p. 31.) No obstante, esta división de campos no tiene que ver directamente con la actividad del Partido Comunista Mexicano, sino con la existencia de un bloque más amplio de simpatía soviética que incluía, entre los miembros del Instituto de Amistad Mexico-Rusa, a Alfonso Reyes.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>6</sup> De hecho, José Gómez Robleda batalló intensamente en el seno de la Segunda Comisión Oficial para suprimir de sus actas de sesiones el cuerpo de los cuestionamientos que suscitó la supuesta intervención del General Cárdenas en el acta de la sesión del 11 de agosto de 1950. Ver: *Los hallazgos de Ichcateopan. Actas y Dictámenes de la Comisión Investigadora*, México, Comisión Investigadora de los Hallazgos de Ichcateopan, 1962, p. 99 y 198.

identificaría como el militante estalinista Ramón Mercader) había ya usado la antropología física para achacar a Hernán Cortés haber padecido sífilis congénita y definir su carácter astuto pero éticamente degenerado<sup>7</sup>, imagen que Diego Rivera aprovechó para su polémico retrato del conquistador en los murales de Palacio Nacional.<sup>8</sup> Desplazado del centro del aparato judicial, al cuerpo de investigaciones del Banco de México, Quiroz Cuarón emprendió el estudio médico-legal de los hallazgos de Guzmán para concluir "científicamente" que en Ichcateopan estaban las "órbitas que contuvieron los ojos de quien dirigió y vivió los noventa días del sitio" de Tenochtitlan y que en esa osamenta radicaba el legado de una "calidad humana" que "permanece en estado latente en una parte de nuestro pueblo, que seguramente al despertar contribuirá a hacer un México más grande."<sup>9</sup> La oposición entre esas dos osamentas cifraba para esos intelectuales la tragedia nacional en términos étnico-raciales: en palabras de Diego Rivera, "los bellos héroes (...) han tenido siempre la mala suerte de ser vencidos por viles y horrendos contrincantes, contra todos los deseos de poetas y literatos."<sup>10</sup>

Salvador Novo dejó entrever en el "Diario" que publicaba en la prensa periódica, varios de los desplazamientos de esa élite intelectual. Como fundador, también, del Partido Popular, y amigo de Gómez Robleda y Quiroz Cuarón, registró con su genial ironía los afanes de los defensores de los hallazgos de Doña Eulalia a pesar de que "Motolinía no tuvo el cuidado de tomarle al cadáver del emperador las huellas digitales ni la fotografía sin retoque que por lo visto hubieran podido persuadir de su identidad a los sabios del dictamen adverso."<sup>11</sup> Unos cuantos años más tarde, en 1956, afiló el sarcasmo escribiendo un diálogo teatral entre Eulalia Guzmán y un joven indígena, que al final aparece como un avatar del héroe. Novo planteó el fetichismo por los huesos patrios

<sup>7</sup> Alfonso Quiroz Cuarón, "Estudio de los restos de Hernán Cortés descubiertos en la Iglesia de Jesús Nazareno, anexa al Hospital de la Concepción de México en Noviembre de 1946", (Enero 5 1949) en: Eulalia Guzmán, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la Invasión del Anáhuac. Aclaraciones y rectificaciones por la profesora...*, México, Libros Anahuac, 1958, p. 533-549.

<sup>8</sup> Jorge Gurriá Lacroix, *Hernán Cortés y Diego Rivera*, México, UNAM, 1971, p. 66.

<sup>9</sup> Alfonso Quiroz Cuarón, "Los restos óseos de Ichcateopan ante el juicio médico legal", *Cultura Soviética* 17, octubre de 1950, p. 15. También incluido en: Héctor Pérez Martínez et. al., *La supervivencia de Cuauhtémoc. Hallazgo de los restos del héroe*, México, Ediciones "Criminalia", 1951, p. 90.

<sup>10</sup> Diego Rivera, *Obras. Tomo II. Textos polémicos (1950-1957)*, ed. Esther Acevedo et. al, México, El Colegio Nacional, 1999, p. 666.

<sup>11</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales S.A., 1967, p. 431. (entrada del Viernes 21 de octubre de 1949).

como resultado de la infatuación científica que pretendía una especie de resurrección digna de la mejor ciencia ficción:

JOVEN: De modo que no hay forma de saber cómo era Cuauhtémoc.

EULALIA: Por eso ando en busca de su osamenta, de lo que quede de ella. La arqueología dispone ahora de muchos auxilios, de arbitrios que le otorgan ciencias conexas como la antropología. Ha sido así posible reconstruir a su tamaño natural, y a partir de una vértebra descubierta en las excavaciones, a los dinosaurios de las edades más remotas.

Intento hacer lo mismo con Cuauhtémoc cuando encuentre sus restos.

JOVEN: Pero admitiendo que logre usted reconstruir imaginariamente a Cuauhtémoc: sería una reconstrucción física. ¿Sabría por ella cómo era Cuauhtémoc?

EULALIA: Indudablemente. Usted se refiere a su carácter, ¿no? Pues bien: la vieja frenología lombrosiana se ha perfeccionado y vuelto científica. Conocemos ya el efecto mutuo del soma sobre el alma y viceversa. Los estudios de Kreschmer, la Biotipología de Viola, nos han conferido el conocimiento detallado del carácter por los rasgos fisonómicos y por la conformación física de los individuos.

JOVEN: así que una vez reconstruido Cuauhtémoc, usted podría con toda certeza, como si dijéramos, ¿hacerlo hablar y echarlo a andar?

EULALIA: Así es.<sup>12</sup>

Por supuesto, lo que los huesos de Ichcateopan monumentalizan es la batalla, en esa diversidad de frentes, por la relación entre los saberes científicos y las creencias populares, las actividades de los intelectuales profesionales y los referentes identitarios, en suma, la disputa por el sentido común. Pero todo ello no hubiera tenido cabida sino hubiera sido agenciado por la intervención de la élite india chontal y su compleja negociación con los saberes y poderes hegemónicos. Cuando a mediados de los años 1970 un equipo de investigadores entrevistó a Salvador Rodríguez Juárez, "carta viva" de la tradición del entierro de Cuauhtémoc en Ichcateopan y principal informante de Eulalia Guzmán, se encontró con un "personaje desconcertante". Hijo y hermano de guerrilleros zapatistas, latinista autodidacta y, por propia vocación, subinspector de Monumentos Artísticos e Históricos de su pueblo hacia 1928, don Salvador se había dedicado, además de a la política de su municipio, a la medicina sin otro apoyo que un manual de herbolaria que heredó de su abuelo. "Respecto al título que presenta y que lo acredita como profesional de la medicina, —escribe Alicia Olvera— nos informa que él mismo se lo fabricó, porque 'desgraciadamente la gente del pueblo necesita ver

<sup>12</sup> Salvador Novo, *Diálogos*, México, Organización Editorial Novaro S.A., 1970, p. 145-146.



Vieja fotografía de don Florentino Rodríguez con uno de sus nietos. Don Florentino nació en 1842 y murió en 1915.

papeles para tener fe' (...)."<sup>13</sup> La anécdota plantea con toda elocuencia la naturaleza de un pragmatismo intercultural que el "Doctor" Rodríguez Juárez puso en práctica en varios momentos de su intervención en el *affaire* Ichcateopan. Negociar un espacio de interlocución y poder en una epistemología nacionalista centrada en la narrativa azteca, que no obstante operaba dentro de los protocolos de la ciencia occidental, requería practicar un juego de producción de la verdad que involucraba la producción de un archivo (enterrado o no) que cubriera la necesidad de "ver papeles para tener fe". Ese crédito, claro, no sólo se ajustaba a la producción de evidencia y ruido público, y la ambición de un desplazamiento hegemónico.

¿Qué fibra sensible había desplazado Rodríguez Juárez al punto que logró inscribir su producción de creencia en medio de las polémicas entre sabios? ¿Por qué era decisivo para este círculo que los restos de Cuauhtémoc descansaran en Ichcateopan? El sentido de esa energía está cifrado en la violencia de la declaración de Diego respecto a los miembros de la Comisión que negaba la validez de los restos:

Si mañana los campesinos, indios sublimes que guardan los despojos del jefe de su pueblo, rifle en mano, se apoderan de los negadores y arrojándolos a un muro de Ichcateopan, los fusilan, harían una obra de absoluta justicia histórica y patria.<sup>14</sup>

La defensa de una violencia efectiva en la declaración de Rivera rodea, en efecto, la noción de que el cuestionamiento de la autenticidad de la osamenta implicaba una agresión sobre un principio político general, la defensa india de los despojos del "jefe de su pueblo" por parte de los "indios sublimes". El argumento no era pura pirotécnica. En una de sus principales conferencias en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, Eulalia Guzmán sostenía con energía que el carácter de "héroe nacional" de Cuauhtémoc implicaba la existencia efectiva de una especie de nación india. Según Guzmán, que los chontales de Ichcateopan hubieran custodiado durante siglos los restos del rey

<sup>13</sup> Alicia Olvera de Bonfil, *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*, México, UNAM, 1980, p. 27.

<sup>14</sup> Diego Rivera citado por Ignacio Galván, "Dictamen favorable", *Excelsior*, noviembre 21, 1949, en: Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 135. No está de más apuntar que los integrantes de las tres comisiones que fallaron contra la autenticidad de los huesos de Cuauhtémoc optaron por no presentarse físicamente en el pueblo de Ichcateopan. Ya el 30 de septiembre de 1949 corría entre los indígenas de la región la conseja de que los ocho intelectuales que habían dudado de los huesos habrían de morir en breve plazo, siguiendo el fallecimiento del padre Mariano Cuevas y el arquitecto Salvador Toscano. (Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 95).



## Actividades del Instituto

CUAUHTÉMOC HÉROE NACIONAL fué el título de la brillante conferencia que sustentó recientemente en nuestra sala de actos Eulalia Guzmán, autora del gran descubrimiento de Ichcateopan, quien encabeza la Sección de Antropología y de Historia de este Instituto. El acto fué plenamente concurrido y oídos de labios de esta mujer de ciencia que honra a México, una descripción y revaloración erudita y brillante de la personalidad del primer héroe de la patria mexicana; el hombre que supo enfrentarse junto con su pueblo contra el depredador cruel e insaciable contra el conquistador extranjero sin escrúpulos. Oyendo a la maestra Guzmán, la gran gesta del tlacateucbilli tiene resonancias actuales, cuando nuestro pueblo y muchos otros pueblos del mundo, se enfrentan al imperialismo de los conquistadores de hoy.

La conferenciante fué aplaudida calurosamente por la concurrencia, y después le fué ofrecida una cena en céntrico restaurante de esta capital, por la Junta Directiva de nuestro Instituto.

RESURGIMIENTO DE LA REGIÓN INDUSTRIAL DEL RÍO DOMEZ, fué el título de una exposición fotográfica muy visitada por el público mexicano, que se abrió en nuestro local.

VISITE UD. OTRA GRAN EXPOSICIÓN: "31 AÑOS DE CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA". Calle de Edison N° 49.

tenochca, y que los demás pueblos indios no hubieran denunciado su traslado y entierro, demostraría que se equivocaban quienes habían "escrito que los otomíes, los tlaxcaltecas, los zapotecas, los del norte, nada tienen que ver con la ciudad de México." En lugar de una variedad de naciones indígenas enfrentadas a la hora de la conquista europea, México tenía un prototipo soberano precolonial, una "patria de entonces" que preexistió a la colonización europea:

(...) Cuauhtémoc trató de ser —la suerte no lo permitió—, el defensor de su ciudad y en esa posición fue el defensor también de todo el Anáhuac, y podríamos decir, de todo el continente indígena (...) la política de los reyes mexicanos tendió a formar una patria común. (...) los chontales de la provincia de Ixcateopan nunca miraron a Cuauhtémoc como a un extraño, sino como a su propio príncipe; él era tenochca, pero también era hijo de una madre de Ixcateopan, aunque también nahua; y el amor que manifestaron en esa forma tan sublime hacia Cuauhtémoc (...) indica que no puede hablarse (...) del odio a los monarcas aztecas (...) había una solidaridad, se sentía una solidaridad emocional y de destino, una unidad efectiva ante el enemigo común, pudiéramos decir, pues que para ellos, Cuauhtémoc no solamente fue el defensor del pueblo tenochca, fue el héroe nacional de la patria de entonces, de la patria que ya comenzaba a perfilarse claramente y, por lo tanto, de la nación mexicana actual que es la heredera física y

Lo notable es que ese horizonte había sido plantado por los documentos custodiados por Rodríguez Juárez donde, supuestamente, se había transmitido el secreto como profecía anti-imperialista. Así declaraba el supuesto manuscrito de Mariano Moctezuma Chimalpopoca fechado en 1683 con su fabricado anacronismo ortográfico y su simulación de lengua en transición:

Lla pasaron muchos años y la tradición puede perder todo y la nación queda a oscuras de todo es muy justo que todo este muy presente ante los ojos de nuestros hijos de nuestros descendientes la nación tiene derecho a vivir sola independiente de estos malditos, cuidense de los criismales que con tanto daño a nuestra familia a la acaba la deja a nuetors padres atemorizalos...<sup>16</sup>

Ese tremor de "otra soberanía" pervive codificado en los huesos de Cuauhtémoc como contenido indeleble de un artefacto que, al ser desenterrado, hizo que uno de los peones escavadores declarara que al dar el piquetazo que puso al descubierto la tumba, "tembló de emoción y dio gracias a Dios 'porque iba a ver a su rey'".<sup>17</sup> Afiliación que albergaba, y que aún hoy plantea, el peligro de una nueva violencia que responda a la deuda sin tasa de una violencia original.

<sup>15</sup> Eulalia Guzmán, "Cuauhtémoc héroe nacional. Homenaje a la Revolución Mexicana", Conferencia sustentada en el Instituto de Intercambio Cultural Mexico-Ruso, en: *Cultura Soviética*, 73, Noviembre 1950, p. 48.

<sup>16</sup> Luis Reyes García, *Documentos manuscritos y pictóricos de Ichcateopan, Guerrero*, México, UNAM, 1979, p. 67. Como Reyes García hemos respetado la peculiar grafía de estos documentos.

<sup>17</sup> Julio Scherer García, "Fue hallada la tumba de Cuauhtémoc en Ichcateopan, Guerrero", *Excelsior*, México D. F., a 27 de septiembre de 1949, en: Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 92.

# CULTURA SOVIÉTICA

# 66

ABRIL DE 1950



INSTITUTO DE INTERCAMBIO CULTURAL MEXICANO - RUSO

## El hallazgo de la tumba de Cuauhtémoc

POR LA DOCTORA EULALIA GUZMÁN

En 1915 moría en el pueblo de Ixcateopan Don Florentino Juárez, a la edad de setenta y tres años.

Había nacido en 1842. Dejaba en poder de su hija Jovita los papeles que había recibido de sus antepasados y la tradición oral, por el temor de que se olvidara, la había escrito.

Jovita Juárez conservó los documentos y la tradición y después de su muerte su hermana María Inés.

En 1942 murió María Inés y el sobrino, don Salvador Rodríguez Juárez, fué desde ese momento el depositario, tanto de los documentos, como de la tradición oral.

Desde ese momento hasta febrero del año pasado, pesó sobre él la responsabilidad de guardar el secreto o si lo consideraba ya oportuno revelarlo. Este dilema en que se encontraba, según él mismo dice, lo hizo cavilar mucho.

Por fin, el 2 de febrero, se resolvió a dar cuenta al cura del lugar, Don David Salgado, de la existencia de dos documentos que él poseía y que hablaban de una cuestión muy interesante, de Cuauhtémoc.

El presbítero Don David Salgado pidió ver los papeles, se le mostraron y se entusiasmo enormemente, se emocionó al leerlos. Entonces durante los días 3 y 4, desde el púlpito de la iglesia, dió a conocer el contenido de estos dos documentos a los feligreses.

La noticia causó una impresión extraordinaria en el pueblo, pues por más que varios ancianos y jóvenes sabían de esto, sin embargo continuaban fieles al secreto.

Estas personas poseían este secreto oralmente, sabían que existían los documentos, pero no tenían noticia de su poder de quienes estuvieran y aún dudaban de su existencia; de manera que al mostrárselos se emocionaron mucho.

El Presidente Municipal y el Secretario del Ayuntamiento acudieron a la casa cural, hicieron que el sacerdote repitiera lo que había dicho en público y de ahí pasaron a la casa de Don Salvador y, no lo obligaron, él estaba dispuesto, e hicieron que mostrara los documentos y se leyeron.

Desde entonces estos documentos pasaron a poder del Ayuntamiento en representación del pueblo, aunque continuó Don Salvador siendo el depositario de ellos.

El cinco o el siete de ese mes apareció en la prensa de la capital la noticia. Primero pequeños párrafos y luego fué agrandándose el reportaje.

En suma, se decía que habían aparecido en Ixcateopan dos documentos en los cuales se afirmaba que Cuauhtémoc era nativo de aquel lugar; su madre era de Ixcateopan. Había sido llamado a México cuando la defensa y después de muerto en Izancanac había sido conducido su cadáver al pueblo donde nació y enterrado en el palacio de sus mayores y más tarde sus restos fueron enterrados nuevamente por Motolinía en el lugar situado abajo del altar mayor de la iglesia que después se construyó.

Ustedes recuerdan que inmediatamente se abrió una encuesta en la ciudad, consultando a los historiadores su opinión sobre el contenido de esos documentos. La mayoría negó estas noticias, y todavía más las negó cuando aparecieron fotografiadas páginas de éstos documentos.

En efecto, había razón para repudiar como documentos auténticos a éstos. Se decía que habían sido escritos por Motolinía y en efecto, aparecía la firma con el nombre y la rúbrica al parecer de Motolinía.

Al menor examen se veía desde luego que la letra no era del siglo XVI, que la redacción no correspondía a la que hubiera usado Motolinía, que el nombre de la firma tampoco era el usual del fraile, que la rúbrica era como fraguada por aquél que había escrito, y, sin embargo, el documento estaba escrito de tal manera que parece que Motolinía estaba diciendo lo que ahí se contenía.

Por último, la fecha en que estaba firmado el documento era la de 1523; es decir, no había ningún detalle por el cual pudiera tomarse como un documento auténtico del siglo XVI y menos salido de las manos de Motolinía.

El INSTITUTO DE INTERCAMBIO CULTURAL MEXICANO-RUSO tiene el honor de insertar en su revista CULTURA SOVIÉTICA esta conferencia de EULALIA GUZMÁN, insigne mujer de ciencia, honra de México.

Dicha conferencia fué sustentada el 20 de enero próximo pasado en la Sociedad de Geografía y Estadística, dentro del Ciclo de Conferencias CUAUHTÉMOC organizado por la SOCIEDAD DE ALUMNOS DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

Esta sabia y sencilla exposición, junto con otras conferencias del ciclo aludido, serán publicadas en un libro por la misma Sociedad de Alumnos.

Yo poco me interesé en los primeros días; después ese interés fué creciendo a medida que las opiniones se fueron extremando y, por último, el día quince, el arquitecto Marquina, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, me habló por teléfono diciéndome que quedaba comisionada para representar al Instituto en la investigación de estos documentos y su contenido.

Como no me explicó más, pensé que mi tarea consistiría en consultar manuscritos, ir al Archivo General de la Nación, a la Biblioteca Nacional, etc.; pero al día siguiente apareció en grandes letras la noticia de que yo, en representación del Instituto, me trasladaría a Ixcateopan para ver los documentos y dictaminar sobre su autenticidad.

Ese mismo día 16 se me reafirmó la comisión por escrito en el mismo sentido.

Estaba yo cavilando sobre esta comisión cuando llegó mi buen amigo el Doctor y General Avilés Solares; y entonces con él discutí la cuestión.

El negaba absolutamente. Claro, en 1523 no era posible que Motolinía hubiera firmado un documento, si él había llegado en 1524 a México y si los sucesos a que se refiere no habían acontecido todavía; es decir, Cuauhtémoc no había muerto en esa fecha, sino en 1525.

Entonces lo propuse una hipótesis que serviría como antítesis a lo negativo; esta antítesis sería o trataría de ser positiva.

En efecto, le dije: vamos a suponer que este documento es una mala copia de un original; que el que lo escribió apenas sabría leer y escribir; que no entendería la letra del siglo XVI y que confundió la escritura del nueve hecha en forma parecida al tres, como muchas veces lo encontramos en los documentos de épocas de la colonia, y no teniendo a quien consultar, puesto que tal vez era su secreto, quizá era el poseedor del documento, copió 1523.

Dado este supuesto, que no era 1523 sino 1529, entonces vemos si el contenido cae en el campo de lo posible.

Cuando llegaron los españoles a México, Cuauhtémoc era muy joven, tal vez entre los diecinueve y los veintidós años. Ocupaba un alto rango militar. Sabemos que la disciplina militar era estricta, que no se concedían los grados por favoritismo; que de los jóvenes que salían del Calmécac, inmediatamente, aquellos que seguían la carrera militar, acompañaban a los jefes ya ameritados, como sus auxiliares, para ayudarles a cargar sus armas, para llevar los recados, etc., y de vez en cuando a tomar parte en las batallas.

De esta manera los jóvenes se iban distinguiendo por su valor y sus capacidades para la guerra.

Probablemente Cuauhtémoc fué de éstos, y tal vez descoló inmediatamente por sus grandes capacidades militares y su valor,

(Pasa a la pág. 6)

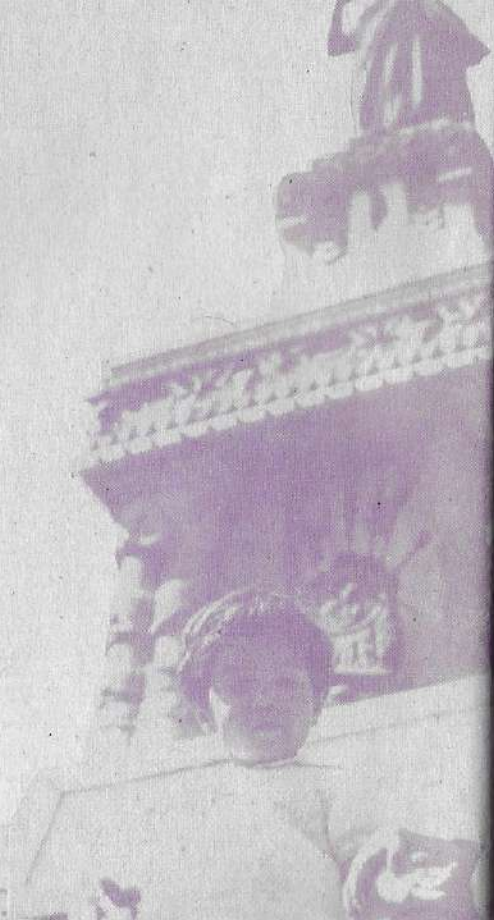
**L**a contienda por el rescate de la verdad, que en este caso es la autenticidad de la tumba de Cuauhtémoc, nunca debió haber nacido, pues el hallazgo mismo de lo que se buscaba y en el lugar preciso en que lo señalaba la tradición, constituye por sí solo la "prueba histórica" de la genuinidad de la tumba, ya que con ese hecho quedaba comprobada la tradición oral.

A esa prueba se agregaba la otra, que podría llamarse del "sentido común" o "prueba material", pues dada la calidad y la disposición de los materiales movedizos de tierra y piedra que cubrían la tumba, y que sostenían la mampostería sin cimientos del altar, banco de ciprés y ciprés, con un peso de 25 toneladas, era materialmente imposible que alguien en cualquier tiempo hubiera atravesado a cielo abierto o por túneles, esos materiales, hasta llegar a la roca viva del suelo, cavar en ella un pozo de medio metro de honda y abajo de él la fosa, poner en ella el entierro, salir del agujero de la excavación llenándolo con los mismos materiales que se habían excavado, y no dejar huella de toda esa operación fraudulenta.

Pero puesto que a pesar de ello, todavía se negaba, hubo que apelar a la "prueba científica"

EULALIA GUZMAN

*La señora doctora Eulalia Guzmán y el pueblo mexicano rinden tributo a Cuauhtémoc, símbolo de la defensa nacional, el 29 de febrero pasado, en la conmemoración sagrada de su muerte.*



*Paisaje de Ixcateopan, Gro.*

## El hallazgo de la tumba de Cuauhtémoc

(Termina)

POR LA DOCTORA EULALIA GUZMÁN

**A** Sí pues, no era una vanidad de los de Ixcateopan decir que ahí estaba enterrado Cuauhtémoc, sino que también los otros pueblos de la antigua provincia afirmaban igual cosa.

Así pues, todo esto me daba la certeza de que Cuauhtémoc estaba en Ixcateopan, pero ¿estaría en aquel lugar bajo el altar mayor? Podrían los ancianos haber indicado aquel lugar, no siendo, a fin de desopistar y de que jamás se encontrara la tumba de Cuauhtémoc. Podía también haberse adelfterado un poco la tradición en el curso de los cuatrocientos años.

Me daba pena pensar que no se encontrara la tumba ahí y que los ancianos y toda la población llevara una gran desilusión, es decir, que aquella tradición que habían conservado en secreto durante cuatrocientos años se deshiciera en la nada.

Entonces resolví reunirlos en una asamblea el día diecinueve en casa de Don Salvador Rodríguez. Estuvo la sala llena; sabían ya que al día siguiente se comenzaría la exploración y les hallé.

Les dije: por fin vamos a salir de dudas, por fin vamos a ver si la tradición estuvo en lo cierto o no; pero si no encontramos la tumba, no desesperemos, puede ser que esté en otro lugar; y les expliqué las dos razones por las cuales pensaba yo que podría no estar ahí la tumba. Sin embargo, muchos me dijeron: "No, señorita, ahí está, como si usted la estuviera viendo, ahí está."

Al día siguiente, el veinte, comenzamos el trabajo abriendo un foso frente al altar. Quería yo evitar la destrucción del altar y del ciprés; eran de mampostería y el ciprés llegaba como a unos cinco metros arriba del piso; era una construcción muy pesada que llegaba hasta el arranque de la cúpula.

Pensaba abrir un túnel debajo del altar y buscar, por eso excavamos al frente un foso a lo largo del altar y ancho como de metro y medio; encontramos solamente tierra suelta revuelta con huesos y hacia el lado norte o sea el del evangelio, tres esqueletos de sacerdotes, cada uno en los restos de su respectiva

caja, y por el lado del sur otros dos esqueletos sin caja, en la tierra suelta, pero debajo de un piso de caliche. El resto, como digo, era tierra suelta y huesos en una gran cantidad.

Separados estos cadáveres, tomadas las medidas convenientes y la descripción, ordené que se llevara la excavación hasta tocar el suelo virgen.

En efecto, se sacó todo aquello y se llegó hasta la roca viva. Entonces, siguiendo hacia abajo el corte de la excavación se vio que el material en que descansaba el altar era de tierra suelta; el altar no tenía cimientos; era, pues, imposible abrir ningún túnel sin que el altar se derrumbara.

Por el extremo norte y por el extremo sur, en el corte de la excavación, asomaban grandes piedras junto al piso, en el corte de la roca que iba a ser; por lo tanto, decidimos derrumbar los algarres. Comenzamos por la cúpula en que terminaba el ciprés; luego las cuatro columnas que la sostenían, y luego una construcción cónica truncada con cuatro escalones. Se quitó todo aquello; esta construcción cónica descansaba en un banco de mamostería, que se extendía atrás del altar.

Al quitar el ciprés y llegar a la superficie de este banco, se vio que dicho banco, tal como lo encontramos, era un agrandamiento de otro anterior, pero de la misma altura; así pues ese banco y al altar anterior se había agrandado a los lados y al frente; a los lados para hacer más grande el banco y al frente para construir el altar o mesa del sacrificio, tal como estaba antes de la excavación.

Se fué derrumbando todo aquello y entonces, en la parte que ocupa el tabernáculo, en el piso de aquel hueco, se encontró una losa que levantada mostró por su parte inferior una fecha: "enero 13 de 1860". Esta fecha, según creo, es la del último agrandamiento del altar.

Se siguió la destrucción de aquella construcción hasta llegar a la superficie del piso enladrillado, sobre el que caminaba el sacerdote y demás.

Al quitar estas construcciones se vio que en efecto ni el altar ni el banco donde descansaba el ciprés tenían cimientos; descansaban simplemente en tierra suelta. Se quitó esta tierra que resultó ser un estrato de un medio metro de alto y al quitarse apareció debajo un piso de adobe con un enlanchado encima y al fondo, a sea hacia el oriente, un banco como de medio metro de altura, dos de largo, de frente, y setenta centímetros de fondo; fué el primitivo altar, ahí le llamaron la peana, estaba formado de lajas bastante angostas, simplemente puestas unas sobre otras, sin ninguna mezcla, hasta formar el banco y luego con un aplanchado por todas sus caras.

Hubo que quitar el piso de adobe que era, según me dijo un arqueólogo después, semejante a otros que he encontrado en otras construcciones indígenas arqueológicas de aquella región;

por lo tanto este piso era de mano indígena. La peana apareció francamente también de mano indígena. Quise salvarla poniendo ademas debajo, pero fue imposible, porque las lajas pequeñas no tenían ninguna mezcla entre sí que las uniera y además todo el banco estaba sin amarras por los lados; por lo tanto, se derrumbaría; la fotografamos y luego la destruimos.

Seguimos excavando hacia abajo; quitado el piso de adobe y la peana; abajo apareció otro relleno de tierra; tierra suelta con fragmentos pequeños de lajas. Empezó a quitarse este relleno y entonces aparecieron al centro las primeras grandes piedras de un montículo, un montículo o momoztil de piedras que llenaba en su base casi todo el espacio del presbiterio.

Estas grandes piedras no estaban pegadas, sino simplemente amontonadas. La tierra del relleno se había metido entre los intersticios que quedaban entre las piedras. Naturalmente el relleno de tierra suelta en la cumbre del montículo era delgado, es decir, la capa era muy delgada y se iba engrosando a medida que avanzaba hacia las faldas del montículo.

Quitada la tierra del relleno envolvente, empezaron a quitarse las piedras, muchas de ellas tan pesadas que sólo entre dos hombres podían removerse.

Se sacaron todas las piedras, excepto las de las orillas. Debo aclarar esto: la excavación no se llevó a cabo en toda la superficie del presbiterio, de la capilla presbiteria,afortunadamente, sino que dejamos sin excavar mas o menos setenta y cinco centímetros por los dos lados, norte y sur, y al frente; y solamente hacia atrás se llevó hasta el fondo, o sea hasta el muro oriental de la capilla; de manera que toda la excavación que se ha hecho produjo tres cortes, o mejor dicho, cuatro cortes: uno, al norte, otro al sur, otro al oeste o sea el corte que va hacia la nave, y el del fondo que al fin se destruyó, porque se llegó hasta el muro de la capilla.

En estos cortes se pueden ver perfectamente los diversos estratos y todavía las famosas piedras del momoztil, las que quedaron debajo de esta parte no excavada, están ahí para dar fe de la superficie de piso rocoso que cubrió este montón de piedras. Toda esta parte excavada, al quedar limpia de las piedras, se vio que era ya la roca viva.

Esta parte del suelo, cubierta por el momoztil, está tan emparejada que parece una tabla, está lisa como una tabla; no tiene las desigualdades propias de un suelo al natural de roca, es decir, que mano humana lo emparejó y después le echó un enlanchado, apareciendo pues del mismo color blanco en esa parte del terreno, hasta atrás abajo hacia el oriente, en un declive bastante pronunciado.

Una vez que apareció el suelo de roca viva con su enlanchado, estábamos en realidad frente al problema. Hasta ese momento lo que habíamos hecho era quitar todo lo que estaba aglomerado

sobre la roca; entre ella y el piso del presbiterio teníamos ya, pues, el tiempo donde debería estar la tumba; pero ¿dónde estaría?

El arqueólogo Margán, que había sido designado antes para acompañarme en la excavación, había pensado que el mejor modo para buscar la tumba era hacer un túnel desde fuera de la iglesia y en que no se imaginaba cómo estaba esto.

El arquitecto Mariquina me dijo que lo mejor era hacer pozos, es decir, buscarla de arriba abajo, porque el túnel resultaba muy costoso y peligroso y además poco eficaz. Hacer pozos por todos lados hasta ver donde se encontraba la entrada de la tumba, a mí tampoco me pareció el método adecuado y como la tumba debe estar naturalmente abajo de esta roca, de esta superficie de roca, ¿pero a que distancia hacia abajo? ¿Cómo la iban a abrir?

Abriendo la roca de arriba abajo y luego haciendo una especie como de cañera debajo, siguiendo de oriente a poniente o de norte a sur, no sabía yo cómo tanto al muro del fondo o hacia la mitad del campo del presbiterio, exactamente bajo el altar mayor? De todas maneras lo mejor era abrir un foso. Como los habitantes de ahí estaban tanto a más interesados que nosotros y son inteligentes y por la fisonomía según nuestro estado de ánimo, había que darles siempre explicaciones y les dije: vamos a abrir un foso de oriente a poniente; la tumba tiene que estar abajo, si está de norte a sur, damos derecho a la entrada o a la espalda, si está de oriente a poniente, topamos a la mitad del costado, de todas maneras no se nos escapa. Puede estar honda como de un metro y medio, y medio, quizá hasta dos metros. Quién sabe si la entrada está por fuera del presbiterio; en ese caso, abriendo este foso fondo hasta dos metros, fuéramos vamos a tocar el techo de la tumba a uno de los costados. No vamos a descansar hasta cavar el foso como dos metros; por lo pronto vamos a darle una profundidad de treinta centímetros; y así lo hicimos.

Empezamos a abrir el foso de poniente a oriente, con la advertencia de que tan pronto como llegara el momento en que cesara la roca, detran parte.

En efecto, como a metro y medio o dos metros de empezar a abrir el foso, que tendría unos sesenta u ochenta centímetros de ancho y treinta de profundidad, uno de los trabajadores dijo: ya cesó la roca, ahora sigue barro.

Cué que habíamos llegado a la entrada; ordené que prosiguieran y a los cincuenta centímetros adelante, aproximadamente, cesó el barro y continuó la roca. Un espacio tan pequeño no podía ser la entrada a la tumba; ninguna persona habría podido para dejar el cadáver o para bajar a hacer la tumba; pensé que sería una hondonada natural del terreno que habría estado pareado con barro. Éste apareció en terrenos negruzcos muy duros.

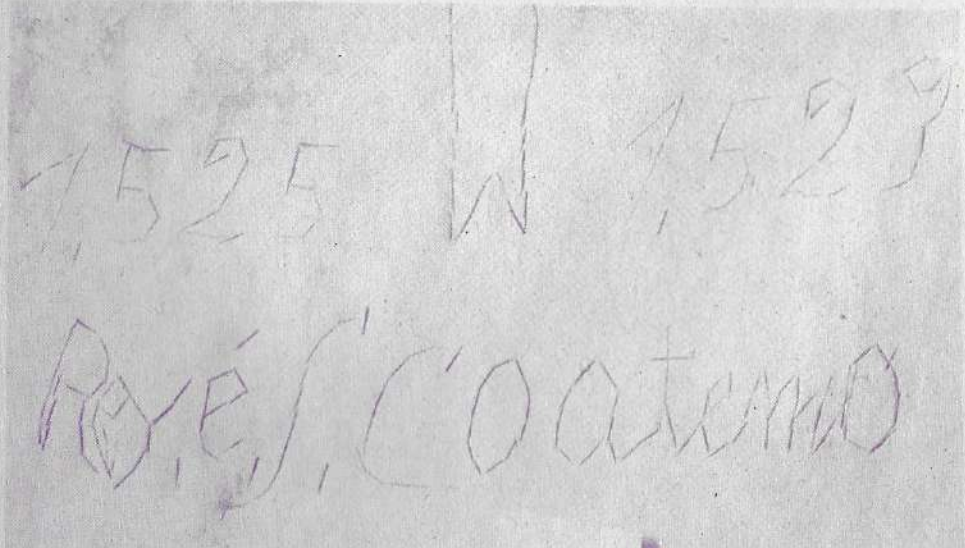
Ahí dejamos la excavación y al día siguiente, en vez de continuada hacia el frente, ordené que profundizaran el foso otros veinticinco centímetros, con la misma indicación; al cesar la roca, avisar.

En efecto, al llegar al mismo lugar en el que en la vez anterior se encontró el barro, avisaron, o no, ya no hubo lugar para avisar, sino que al dar el zapaticazo se hundió el zapaticazo en el barro y inmediatamente chocó contra dos losas. Dieron el aviso, nos acercamos, limpiamos el espacio e inmediatamente se vieron las dos losas una sobre la otra, alargadas, al natural, con rendijas que dejaban a las orillas, y por esas rendijas se hundía la tierra y la viruta producidas por la excavación. Inmediatamente nos dimos cuenta de que habíamos llegado a algo extraordinario.

Levantamos las losas y apareció la boca de la fosa, es decir, que la fosa se encontraba cavada bajo la superficie de la roca, a unos sesenta centímetros.

Hubo un lapso en que fuimos a comer por turno, para darle carnes de heno después a la exploración de la fosa y una vez que ya estuvimos todos reunidos —por supuesto ya había mucha gente— entonces se levantaron las losas y apareció un disco o un pedruzco así, no dicen hundido a la mitad en tierra negra, tierra de viruta de huesos carbonizados. Lo tomé con los dedos para ver si era de pizarra o de metal; pareció ser de metal.

Inscripciones principales en la placa de cobre encontrada en la tumba del Itzatecutilli



La nuestra Kalidá Cozmán con la punta de lanza en su mano izquierda. Es uno de los objetos más importantes de los hallados, que indica simbólicamente el alto rango de Cuauhtémoc





Después les dije que era necesario que nos quedáramos solos los que íbamos a explorar la tumba y que los demás se retiraran de ahí, que queríamos estar completamente tranquilos. En el mayor silencio se retiraron y aun dejaron las calles vacías.

Cuando uno de nuestros compañeros preguntó a otro de ahí por qué estaban las calles vacías, le contesté: "Todos están a puerta cerrada llorando su emoción."

Las dudas aparecieron a los dos o tres días. Estas dudas procedían de las autoridades. Se nombró una comisión para que se cerciorara de la autenticidad del hallazgo. Como las dudas se me habían expresado desde antes y se me había asegurado que no iba yo a encontrar nada, entonces yo también tomé mis precauciones y al mismo tiempo que se me comunicaba que acompañara a los miembros de esta comisión a Ixcateopan, para que examinaran los objetos del hallazgo, por mi parte, junto con uno de mis compañeros, el Dr. Alejandro Sánchez Castro, pedí técnicos al Banco de México. De muy buena voluntad se me prestaron, así que al mismo tiempo que los otros examinaron los objetos, los del Banco los examinaron con mayor detenimiento, puesto que fueron provistos con todos los reactivos para aplicarse en las placas y con sus aparatos necesarios para hacer las mediciones y sus cámaras fotográficas.

El resultado fue el dictamen de la primera comisión, asegurando que no había datos suficientes para decir que era la tumba de Cuauhtémoc, puesto que entre otras cosas, los restos óseos parecían pertenecer a cuatro o más personas.

Por su parte, el químico del Banco de México me aseguró que en estos tres o cuatro días que mediaron entre la visita de la Comisión de Ixcateopan y la presentación del dictamen, que en esos cuatro o cinco días había podido examinar las oxidaciones y que haciendo sus cálculos, éstas demostraban tener por lo menos doscientos años, con la esperanza de continuar el examen en los laboratorios y en el cálculo, que podría dar más tiempo.

Cuando después se me hizo una lista de puntos sospechosos por la primera Comisión, sospechas sobre los papeles, sospechas sobre los huesos, sobre las placas, sobre otras cosas, no pudiendo yo contestar a lo que se refería a los huesos y a las placas, acudí nuevamente al Doctor Quiroz, suplicándole que me prestara otra vez elementos para ver si estas sospechas tendrían fundamento.

Desde entonces estos técnicos han ido a Ixcateopan varias veces, han hecho exámenes sumamente minuciosos y el resultado de ellos ha sido un estudio que juzgo que honra a la ciencia mexicana, y así lo entenderán todos cuando aparezca el tercer dictamen o sea el referente a los huesos.

Ya el anterior, el que se refiere a las placas, demuestra que la oxidación, o más bien las oxidaciones producidas en las placas, han necesitado del transcurso de siglos, que estas oxidaciones no se producen artificialmente y sobre todo que en los huesos se han hallado substancias eúprosas, no en el perostio, ni en el canal medular, sino en el seno mismo de la masa huesosa, es decir, que estas contaminaciones de las emanaciones de óscurecimientos, o no puedo yo decir cómo, estas contaminaciones de los huesos de substancias eúprosas, han necesitado

levantada del disco; en realidad yo no vi nada, tal vez sería porque la posición de mis ojos con respecto a la lámina de arriba hacia abajo, no lo permitía.

Después de la punta de lanza apareció el cajetito de los huesos del cráneo completamente carbonizados y en el fondo de él, las joyas, acerca de las cuales ustedes también ya han leído en la prensa su descripción.

Este cajetito estaba a medio enterrar entre la tierra carbonizada, porque al desalojar esta tierra y al perder este soporte, los huesos de este cráneo se abrieron y en parte se rompieron.

En la superficie de la tierra carbonizada creí distinguir unos pedazos de cuero, unas tiras de cuero negro, que me parecían cuero quemado, pero luego, al sacarlas, vimos que eran fragmentos de huesos completamente carbonizados. Dentro del cajete de huesos encontramos cuantas metálicas de dos diferentes tamaños, dos anillos de cobre, tres semiesferas de amatista y un cristal, que entonces nos pareció de diamante.

Sucesivamente se fueron sacando los objetos, tomando sus medidas, haciendo la descripción y anotándolos en inventario, y luego el resto de la tierra carbonizada y los huesos que estaban como empaquetados, muy bien acomodados dentro de ella.

Al terminar de vaciar la fosa apareció en el fondo una placa rectangular, que servía como de base a todo el contenido; estaba resgada y no siguiendo la línea de la fosa. Completamente vaciada ésta, se vió que tenía la forma de una pirámide cuadrangular truncada e invertida, perfectamente formada con un aplano de un barro también negrozco, como carbonizado.

Era en realidad una fosa muy bien hecha, muy hermosa, muy bonita. Desgraciadamente después otra persona, enviada de aquí, quiso cerciorarse de si la fosa tenía comunicación por cualesquiera de sus caras por el interior, es decir, por el seno de la roca que constituye aquel estrato del suelo, y para eso raspó todo el aplano, perdiendo la fosa con ello la forma primitiva que tenía.

El entusiasmo fué inmenso; la gente de Ixcateopan se mostró verdaderamente disciplinada, no hubo gritos, la emoción se les veía en las lágrimas, pero con calma esperaron a que saliera yo con la placa para que les explicara lo que decía y la contemplaran, y poco a poco se retiraban para que otras la vieran.

forzosamente la presencia inamovible de huesos y de placas de cobre y una invariabilidad relativa en las condiciones de humedad atmosférica y de temperatura, es decir, que este primer dictamen afirma, a través de los resultados del laboratorio, que el entierro constituido por objetos de cobre y huesos ha estado ahí, en aquel lugar, sin que nadie lo haya tocado, por varios siglos.

El Ingeniero Cuevas me hizo favor de examinar los cortes de la excavación y ha encontrado curvaturas en las líneas que separan un estrato de otro, y me ha expresado la opinión de que para que estas superficies, que primitivamente fueron horizontales, se hayan curvado, se han necesitado contracciones del relleno, las cuales han necesitado siglos para producir la curvatura que presentan, me demostró lo que mis ojos no habían visto, pero que a él como dijo, su ojo clínico de experto constructor se le mostró desde luego: Atravesando una cuerda de un extremo a otro de una línea separativa de estratos, se ve que la cuerda permanece como cuerda de arco, y la línea del estrato como un arco de circunferencia. Esta es otra demostración de la antigüedad de los estratos del material de relleno en aquel lugar.

También me ha comunicado de palabra y por escrito su razonamiento, en virtud del cual ha sido imposible abrir túneles a través de la masa de los estratos, ni debajo en la roca del terreno, ni de arriba abajo en la forma en que destruimos todo aquello para llegar a la fosa; esa fosa sólo pudo ser cavada antes de que se construyera la iglesia cubriendo el terreno en aquel lugar.

Pudiera aducirse que está bien, que la fosa con los huesos y las placas están ahí desde hace siglos, pero los huesos pueden no ser los de Cuauhtémoc.

Entonces el segundo dictamen, o sea el que estudia los huesos, demuestra que la inmensa mayoría, dijéramos más del noventa y cinco por ciento de las piezas óseas se identifican como pertenecientes al esqueleto de un solo individuo del sexo masculino, de una edad entre veinticinco y treinta años, joven, sano, alto de estatura, de tal manera están estudiados los huesos, que puede reconstruirse el aspecto exterior de este joven de rostro alargado y de ojos grandes, que corresponde a las descripciones que tenemos de Cuauhtémoc.

Si a esto sumamos los indicios de la tradición oral, el hecho de haber encontrado la tumba en el lugar que amuestran la tradición, el folklore, la construcción de la iglesia, la inscripción de la placa ovalada y los datos históricos que han podido reunirse, se puede muy bien afirmarse, sin apartarse de los cánones científicos en lo que respecta a Historia, que no es una ciencia exacta, que aquellos son los huesos que pertenecieron a Cuauhtémoc.

Otro yo que esta afirmación, hecha a través de estudios cuidadosos de laboratorio y de cálculo, quitará para siempre las dudas acerca de la autenticidad del hallazgo y ya podremos, desde entonces en adelante, tener una manifestación material del gran hombre que ojalá, al aparecer redivivo en sus huesos, marque una época nueva para el destino de México.



Viernes 21

• Quedé en comer con Alfonso Quiroz y con Gómez Robleda en Lady Baltimore. Por lo visto, han vuelto allá, hijos pródigos y poco exigentes gastronómicamente. El primero en llegar fue Pepe, a la mesa maniáticamente misma a que siempre se sientan, y en que ya le aguardaba yo con bastante apetito.

Pepe ha seguido siendo miembro muy importante y activo del PP. En realidad yo ingresé en él porque él me persuadió, pero aun cuando estoy al corriente en mis cuotas, no tengo nunca tiempo de atender las invitaciones a sesionar, ya escritas o ya telefónicas, que suelo recibir. Me pasa como con varias otras instituciones de que soy como si dijéramos miembro honorario —la Asociación Mexicana de Periodistas, el Instituto Mexicano Norteamericano de Cultura, la AMA— que no visito nunca, que no sé ni dónde tengan sus locales, pero a las cuales pertenezco.

Sin embargo, han sucedido en estos días cosas muy importantes en el PP, entre aquéllos de sus miembros, que no tienen otro quehacer que la política o que hacen de su actividad en el PP la principal entre las suyas, o la única. Así se supo que renunciaron escandalosamente Bassols y Villaseñor, inconformes porque el partido no expulsó al único diputado suyo admitido en la Cámara; y que después Diego Rivera mandó una renuncia que ya no alcanzó a resonar escandalosamente, y que se desinfló en la publicación de los juicios desfavorables que mutuamente se merecen en lo privado él y Lombardo Toledano.

Pepe me contó con mayor detallé que no ha aparecido en los periódicos el incidente de la renuncia de Bassols. Dice que en una sesión tomó Bassols la palabra y se describió a sí mismo como dedicado a pensar y como tenaz en sus puntos de vista. Y que entonces Pepe habló para decir que el licenciado Bassols le había adivinado el pensamiento, porque en efecto era un terco y un necio. Que entonces Bassols y Villaseñor dejaron el salón, y que con su salida, ya era posible trabajar con tranquilidad sobre realidades políticas.

Llegó Quiroz cuando ya estábamos a media comida, acompañado por un hijo del licenciado Luis Cabrera que no se quedó a comer. Con su calma habitual, empezó a

contarme sus trabajos de investigación del descubrimiento de Eulalia Guzmán en Ixateopan. Los sabios que rindieron el dictamen desfavorable a la autenticidad de los restos habían convenido la víspera con Eulalia en que no tenían pruebas suficientes para dictaminar, y en que así lo declararían. Fue pues una fea especie de rajada, bastante fea, la que hicieron al faltar a su compromiso con Eulalia, que no era de afirmar que ésos fueron los restos de Cuauhtémoc, sino de simplemente reconocer que no estaban en aptitud de afirmar que fueran o no.

Claro es que ni Cuauhtémoc ni nadie lleva en los huesos la marca de fábrica ni el nombre, y que Motolinía no tuvo el cuidado de tomarle al cadáver del emperador las huellas digitales ni la fotografía sin retoque que por lo visto hubieran podido persuadir de su identidad a los sabios del dictamen adverso. Pero es también evidente que la geología se ha ido encargando de envejecer aquellos restos, el tiempo de apoderarse de ellos y de imprimirles una huella irrefutable de identidad arqueológica que aquellos sabios no estaban en aptitud de percibir, pero que Alfonso Quiroz, con ayuda de ciencias más exactas que el prejuicio hispanista, ha llegado a descubrir, por ejemplo en la presencia de las partículas de cobre trasminadas hasta los huesos, proceso que toma siglos para verificarse.

Lo que en todo este revuelo no puede menos que llamar la atención es el encono con que un periódico ha tomado por su cuenta combatir a Cuauhtémoc en sus restos, tomar por evangelio el premioso dictamen de los cortesianos y cuando prevé el peligro de que el estudio del Banco Mexicano resulte un mentis al de los otros sabios, y favorable a la autenticidad arqueológica científicamente demostrada de los restos, la táctica nutrida empieza a consistir en denigrar a los investigadores del Banco de México sobre el pretexto de que nada tienen que hacer en ese estudio. Les menudean caricaturas, burlas, cabezas y notas enconadas, y al saber que la aptitud de los sabios del dictamen ha producido en el Estado de Guerrero una irritación, una humillación y un descontento que casi fermenta en rebelión, y que el Gobernador ha proseguido las honras de Cuauhtémoc a despecho del dictamen, extienden hasta él sus sarcasmos malinchistas.

Por cuanto a Eulalia Guzmán, está dichosamente in-

vestida de una tenacidad indígena que la impulsa a seguir adelante en su reivindicación de Cuauhtémoc a pesar de todos los obstáculos que le ponen los que parecen dispuestos a aplastarla por todos los medios antes de permitir que se publique el libro en que desenmascare a Cortés.

Lun

Lo  
leda  
ya o  
las j  
en n  
taur  
Ha  
que  
guia  
Váz  
jovia  
comi  
iba a  
ga, T  
cero,  
de m  
que

Si  
una  
neces  
a cau  
las t  
una  
char  
licen  
sider  
y Vi  
coche  
agua  
Juan

# CULTURA SOVIETICA

73

REVISTA DE  
CULTURA  
SOVIETICA

NOVIEMBRE DE 1951



INSTITUTO DE INTERCAMBIO CULTURAL MEXICANO RUSO



Mano masculina grande. Arriba de la ilustración: segunda y tercera falanges. Abajo: del primero al quinto metacarpianos

## Los Restos Oseos de Ichcateopan ante el Juicio Médico Legal

POR EL DR. ALFONSO QUIROZ CUARÓN.

(Termina)

El estudio de la determinación de la edad por el aparato dentario es un problema de odontología legal que mereció la atención del "Primer Congreso Panamericano de Medicina Legal, Odontología Legal y Criminología"; el doctor Jorge A. de Castroverde en su interesante trabajo presentado en este Congreso enfocó el estudio del aparato dentario en:

- A.—El vivo.
- B.—En el cadáver:
  - a.—Recién fallecido.
  - b.—En el descarnado.
  - c.—Completo.
  - d.—Incompleto:
    - 1°—Por acción del fuego.
    - 2°—Por otras causas.

Y se expresa así: "Y ahora llegamos al punto tal vez más importante: el caso de restos carbonizados, en que la acción del fuego haya destruido o pretendido destruir el objeto de nuestras investigaciones. Según los trabajos de Derobert, en esta materia, las piezas dentarias resisten la acción del fuego hasta casi los 1,100 grados, pasando por diversas etapas que serían:

- a 150 grados, sin alteración.
- a 175 grados, grieta longitudinal en incisivos y caninos.
- a 215 grados, destrucción carbónica de restos molares.
- a 250 grados, degeneración globulosa del esmalte en zonas profundas.
- a 300 grados, carbonización de las fibras de Tomas.

- a 400 grados, estallido espontáneo de la corona en dientes sanos.
- a 800 grados, disminución del volumen de las raíces y carbonización del marfil.
- a 1,000 grados, marfil y esmalte conservan sus tubos ensanchados, desapareciendo las fibras de Tomas. Y termina su interesantísimo estudio, ofreciendo dos datos de verdadera utilidad para la ciencia:

- a.—Reducción del tamaño de las piezas dentarias, que pueden llegar a un 20%, pero conservando su forma, y
- b.—Fractura o estallido en dientes sanos, al contrario de los afectados de caries, deduciendo esto por la mayor expansión de los gases en estos últimos.

Dos conclusiones odontológicas podemos establecer de manera irrefutable:

- 1.—Por estar una de las molares con claras grietas por estallamiento al nivel de la corona, el cráneo debió estar sometido a la acción de un calor de 400 grados y debe haberse producido en él una reducción de su tamaño.
- 2.—Las características de las piezas molares existentes son las que corresponden a los dientes sanos.

El sistema óseo proporciona datos muy valiosos para la determinación de la edad; nos referimos a la *cronología de los puntos de osificación*. En este caso, las piezas óseas mejor conservadas son las vértebras, razón por la cual nos referiremos a ellas. Para Reinaldo Felleggrini Amleto Loro las láminas se sueldan al cuerpo vertebral entre los 22 y 24 años. Según Etienne Martin la osificación de las vértebras es completa a los 25

# DECLARACION FINAL SOBRE EL HALLAZGO DE ICHCATEOPAN



## COMPATRIOTAS:

El día 26 de septiembre de 1949, se descubrió bajo el altar mayor de la Iglesia de Santa María de la Asunción de Ichcateopan, Gro., la tumba que contenía los restos óseos de Cuauhtémoc y diversos objetos entre los cuales se encontró una placa de cobre nativo que bajo el signo de la cruz tiene la siguiente inscripción:

1525 — 1529  
Rey, é, S. Coatemo

La autenticidad del descubrimiento ha quedado científicamente probada por la existencia de una tradición oral, de un folklore, así como por los documentos y por los siguientes estudios técnicos, en los que han intervenido lo mismo las ciencias físico-matemáticas que las biológicas y las culturales, todas ellas absolutamente concordantes en sus conclusiones.

El señor ingeniero civil don José A. Cuevas demostró que la fosa se construyó antes que la Iglesia, y que se conservó inviolada hasta el día 26 de septiembre de 1949, en que fué descubierta.

El señor profesor don Luis Chávez Orozco y don Alejandro Von Wuthenau han precisado históricamente que la Iglesia de Santa María de la Asunción de Ichcateopan, Gro., ya estaba construida antes del año 1539.

El estudio químico de los objetos de metal encontrados en la fosa, realizado por los señores ingenieros Rafael Illescas Frishie, Ignacio Díez de Urdanivia y Rafael Molina Berbeyar, determina que estos objetos son de cobre nativo y que las oxidaciones que los afectan son naturales y producidas en el curso de los siglos.

Los señores doctores Carlos Graef Fernández, Octavio Cano Corona y Marcos Moskinsky, del Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su estudio cristalográfico de una muestra de óxido de

Después de los brillantes estudios que en lo individual y colectivamente han realizado la profesora Eulalia Guzmán y sus colegas, he aquí su DECLARACION FINAL A LA NACIÓN sobre la autenticidad de los restos de CUAUHTEMOC, primer héroe de la patria.

El cobre de la placa oval de la inscripción, corroboran las conclusiones del estudio químico.

El señor doctor en matemáticas don Enrique Bustamante I.L. aplicando la teoría sobre oxidación de metales de N. Cabrera y N. F. Mott, calculó la edad de la placa oval de cobre por sus oxidaciones y obtuvo una edad de más de 400 años.

Los estudios antropológicos y de medicina legal de los restos óseos descubiertos en la tumba, permiten afirmar que dichos restos son muy antiguos y en su inmensa mayoría corresponden a un sujeto del sexo masculino, muy alto, de complejión atlética, de 25 a 30 años de edad.

El estudio histológico y espectrográfico realizado por el maestro don Isaac Ochoterena, en un fragmento de hueso de los descubiertos en la tumba, que revela la existencia de cobre dentro de los canales de Havers, permite afirmar que coexistieron por muchísimo tiempo los restos óseos entre las placas de cobre, tal como fueron encontrados en la tumba.

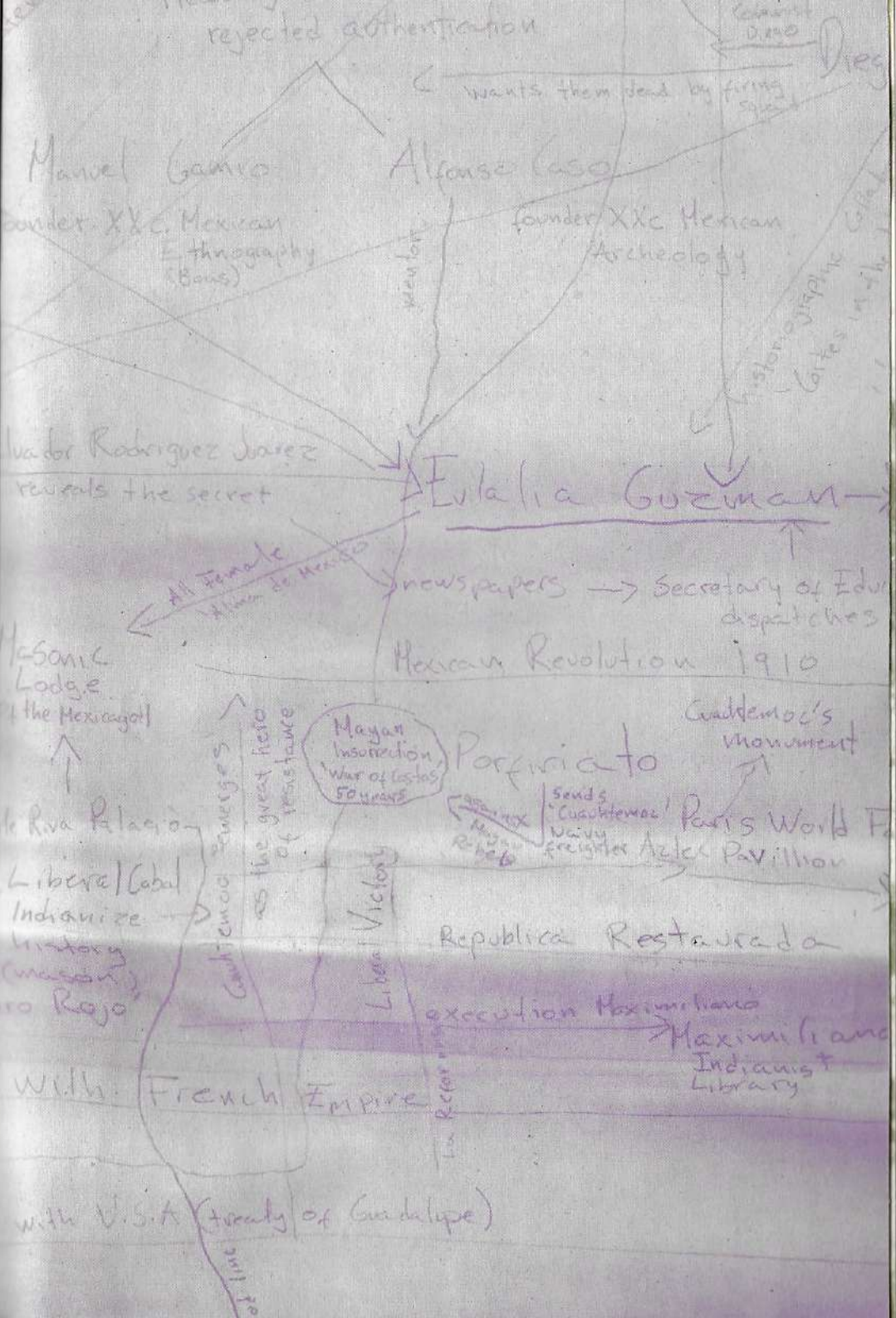
Los estudios técnicos de la inscripción de la placa encontrada en la tumba, que bajo el signo de la cruz tiene grabado: 1525 — 1529. Rey, é, S. Coatemo, realizados por las señoritas profesoras Ana María Cortés Herrera y Eulalia Guzmán, así como por el señor Eduardo Munguía y el señor ingeniero Ignacio Díez de Urdanivia, permiten afirmar que todos y cada uno de los signos grabados de la inscripción son del siglo XVI.

En un documento recogido por la señorita profesora Eulalia Guzmán en Ichcateopan, Gro., de manos del señor don Salvador Rodríguez Juárez, depositario de la tradición oral, los señores Eduardo Munguía e ingeniero Ignacio Díez de Urdanivia, precisaron que fué escrito con tinta simpática — jugo de frutas — y que el fragmento de firma que aparece en él corresponde al grafismo de Motolinía.

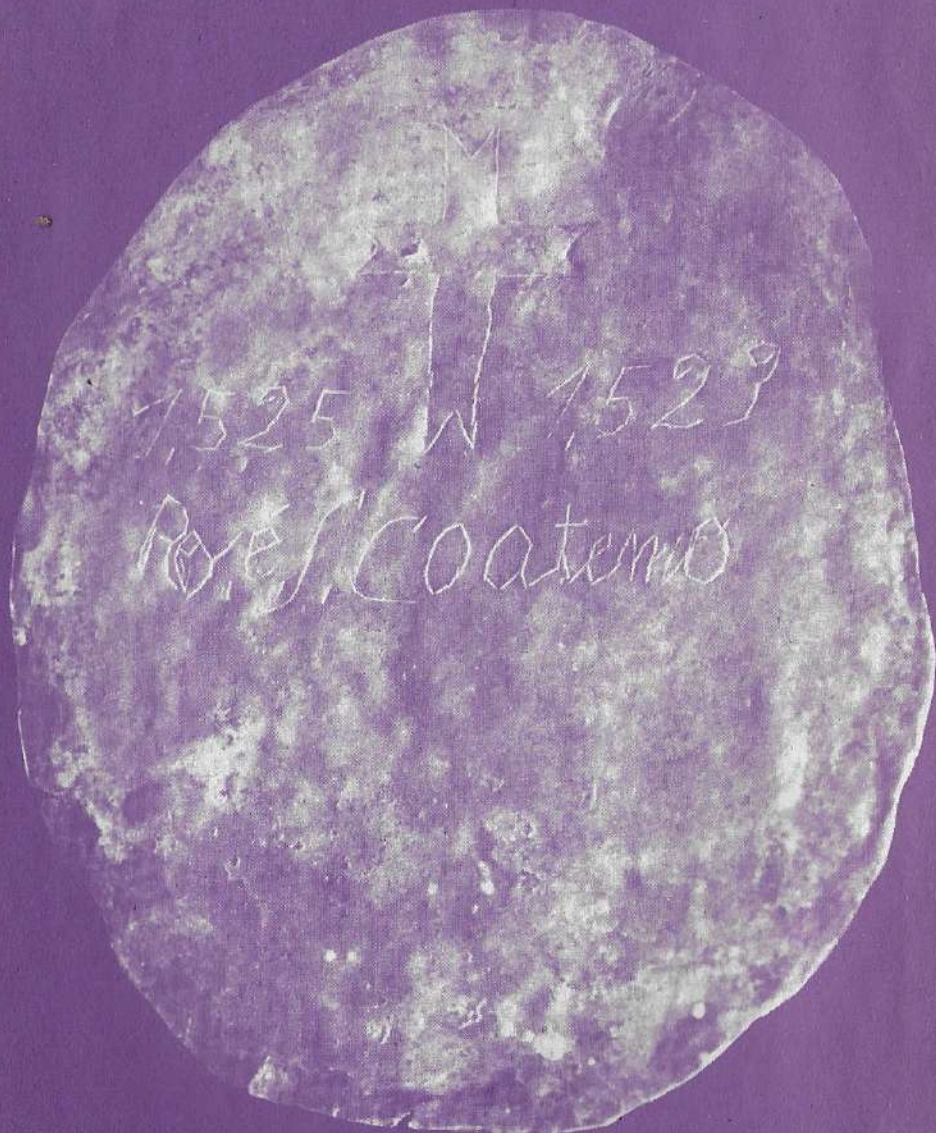
En consecuencia, asumiendo plenamente nuestra responsabilidad histórica DECLARAMOS SOLEMNEMENTE QUE EXISTEN REALMENTE LOS RESTOS HUMANOS DE CUAUHTEMOC, QUE SON LOS QUE SE ENCUENTRAN A LA VISTA DEL PUEBLO EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE ICHCATEOPAN, GRO., RESTOS CUYA PRESENCIA MATERIALIZA EL PATRIMONIO CÍVICO DE LA NACIÓN Y EL PARADIGMA DE LA MEXICANIDAD.

México, D. F., 30 de Agosto de 1950.

Profa. Eulalia Guzmán, Dr. Alfonso Quiroz Cuarón, Dr. José Gómez Robledo, Prof. Isaac Ochoterena, Dr. Carlos Graef Fernández, Ing. Quím. Ignacio Díez de Urdanivia, Eduardo Munguía, Prof. Luis Chávez Orozco, Ing. José A. Cuevas, Dr. Enrique Bustamante, Profa. Ana Ma. Cortés Herrera, Ing. Quím. Rafael Molina B., Ing. Quím. Rafael Illescas F. y Prof. Liborio Martínez.







La placa ovalada de cobre nativo que se halló encima del cráneo con la inscripción grabada a cincel. 1525-1529 Rey e S. Coatemo.

#### Créditos de facsimiles:

Páginas 34 y 36: *Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, México viernes 28 de marzo de 1973, Tomo CCCXXIX, págs. 1-3. © Hemeroteca Nacional, México.

Páginas 48-55: Eulalia Guzmán, "El hazago de la tumba de Cuauhtémoc", *Cultura Soviética* 66, abril 1950, portada y págs. 4-5 y *Cultura Soviética* 67, mayo 1950, págs. 38-42. © Hemeroteca Nacional, México.

Páginas 56-58: Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales S.A., 1967, p. 431. Entrada del Viernes 21 de octubre de 1949.

Páginas 31 y 61: Mariana Botey, diagrama de investigación (fragmentos), ca. 2002.

#### Créditos de imágenes:

Portada, página 22 (imagen arriba): Héctor Pérez Martínez *et. al.*, *La supervivencia de Cuauhtémoc. Hallazgo de los restos del héroe*, México, Ediciones "Criminalia", 1951.

Contraportada, 2da y 3ra de forros, páginas 1, 4-5, 6, 11, 12, 17, 22 (imagen abajo), 27 (imagen abajo), 44, y 62: Alfonso Quiroz Cuarón, *et. al.*, *Ichcateopan, la tumba de Cuauhtémoc, héroe supremo de la historia de México*, México, Aconcagua, ca. 1973.

Páginas 20-21, 27 (imagen arriba), 38, 39, 47, 58-60: Revista *Cultura Soviética*, números 71-73, septiembre-noviembre 1950. © Hemeroteca Nacional, México.

El texto "El enigma de Ichcateopan: archivo mesiánico de la nación" fue originalmente publicado como: Mariana Botey, "The Enigma of Ichcateopan: The Messianic Archive of the Nation", en: *Frozen Tears III. Gay prophesy of the demonically social*, ed. de John Russel, Birmingham, ARTicle Press, ca. 2005.



*El enigma de Ichcateopan: archivo mesiánico de la nación* se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2010 en los talleres de Condesa Artes Gráficas, Uxmal 64 P.B. Col. Narvarte, en la ciudad de México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de *El Espectro Rojo* y Cristina Paoli. El tiraje consta de 4000 ejemplares más sobrantes para reposición.

